

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Una réplica sobre la pelagra.—SECCION PROFESIONAL.—Asociacion médico-farmacéutica.—HIDROLOGIA MEDICA.—Importancia nacional de las aguas minerales y necesidad de que el Gobierno tenga bajo su proteccion los diferentes establecimientos de esta especie.—PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.—Valor terapéutico de los sulfitos.—¿Pueden procrear los tísicos sin que resulten malos efectos para sus hijos?—PARTE OFICIAL.—Sanidad militar.—Asociacion médico-farmacéutica española.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaria general.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del 2 de Junio de 1871.—VARIEDADES.—Más aun sobre el cólera.—La intrusion en el sistema político actual.—Las oposiciones.—Cuestion enojosa.—Parte del hospital de la Caridad por los profesores de cirugía.—Solemnidad científica.—Almanaque médico del mes de Setiembre. CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Teniendo que proceder esta Administracion á girar en fin del presente mes contra aquellos de sus corresponsales que adeuden alguna cantidad, se verificará igualmente contra todos los suscritores que se hallen en descubierto en el pago de su suscripcion; más siéndonos esto costoso, suplicamos á estos últimos nos remitan libranzas del tesoro, letras de facil cobro ó sellos de correos, certificando en este último caso la carta para evitar extravíos.

MADRID 27 DE AGOSTO DE 1871.

UNA REPLICA SOBRE LA PELAGRA.

Una enfermedad crónica que no terminará sino con mis dias, y que me imposibilita para coger la pluma, me habia obligado á formar el propósito de no escribir para el público en los restos de mi vida; cuando hé aquí que el artículo de M. Costallat, inserto en el número 919 de EL SIGLO MÉDICO, viene á sacarme de mi retraimiento con el solo objeto de dejar en su verdadero lugar algunos hechos que hasta encierran cierto grado de ofensa personal.

Como no aduce M. Costallat hechos ni razones nuevas en favor de su teoría, nada nuevo voy á decir en esta réplica que los lectores de EL SIGLO no hayan leído en mi Memoria, tan recientemente publicada en sus columnas. Voy, pues, á ser todo lo breve que me

sea posible, á fin de no hastiar con la narracion de lo que tantas veces se ha repetido.

En el primer párrafo se expresa M. Costallat en estos términos... «Algun tiempo despues me sorprendí extraordinariamente al saber que habia obtenido el premio (mi humilde persona), y al punto le escribí diciéndole...»

La época en que me escribió fué mucho más de un año antes de empezarse á publicar mi Memoria; y nótese bien que ya ántes se habia sorprendido extraordinariamente de que esta hubiera conseguido el premio... Es decir, que la calificó desventajosamente antes de haber podido leerla, tan solo porque procedia de mí, sin haber tenido en cuenta las modificaciones que yo podia haber hecho en mis anteriores opiniones. ¿Puede ser un juez imparcial quien está dominado de tal grado de prevencion? Ya no debe admirarse nadie de que, aun cuando yo he sostenido que los desvelos y celo de mi contrincante por los progresos de la ciencia le hicieran acreedor á un premio mayor que el que la Academia de ciencias de París le confirió, negue á mi trabajo todo mérito á los honores que la Real Academia de Medicina de Madrid le concedió; si quiera este merecimiento sea real y efectivo, y por más que contra él nada haya probado mi opositor. Combatiendo en noble lid sus doctrinas, siempre he tratado con benevolencia la persona de M. Costallat; y mi comprofesor se conduce de un modo opuesto con la mia, así antes como despues de haber leído mi trabajo.

Como siempre, parte M. Costallat de la no identidad de la pelagra de los países en que no se hace uso del maiz, con la de aquellos en que se consume este cereal; por más que tanto en las Castillas como en Aragon le hayamos demostrado hasta la evidencia que la pelagra de estos reinos, que él llama *flema salada*, es la misma que la de Galicia y Asturias, sin diferir en nada de la de Francia, Italia y demás partes en que se padece. Tanto los médicos de las Castillas como los de Aragon que hemos tratado de esta materia, nos hemos conformado, y admitiéndolas como nuestras, con las descripciones hechas por nuestros comprofesores de Asturias y Galicia. Si la enfermedad de estos dos reinos es la verdadera pelagra, como asevera M. Costallat ¿por qué no la de los primeros? ¿Es porque en Galicia

y Asturias se hace uso del maíz y en las Castillas y confines de Aragon no?

Por otro lado, el muy docto D. Higinio del Campo ha probado que la pelagra que recae en asturianos que no hacen uso del maíz, es la misma que la de aquellos que se nutren principalmente del cereal americano. De modo que en España hay unanimidad en cuanto á considerar como una misma la pelagra de sus diferentes provincias, cualquiera que sea el alimento de que se haga uso, lo mismo que en desechar el maíz, esté ó no averiado por el *verdete*, como su causa exclusiva. En esta materia la conformidad de los españoles nos permite formar un partido tan compacto que bien pudiera llamarse médico-español. Tan solo el Sr. Lojo intentó defender en 1859 la causa exclusiva del maíz, que abandonó despues, á juzgar por su prudente silencio, atendidas las observaciones que en contrario le hicimos algunos compatriotas suyos.

Podrá haber entre los médicos españoles alguna diferencia muy secundaria en cuanto á la apreciacion de los síntomas de la pelagra; pero ninguna respecto al fondo de la cuestion, que pueda infundir desconfianza sobre que nuestros pelagrosos difieran de los de otros paises. Esta diferencia solo ha sido sostenida por M. Costallat, y por los muy pocos que han bebido las noticias en los trabajos que ha publicado.

En este estado las cosas, creo ya supérflua la constitucion de un tribunal científico, como propone el Sr. R. V. para que haga un estudio comparativo de la pelagra de los paises donde se consume el maíz y la de aquellos en que se hace uso de trigo ó de centeno. Este trabajo está ya hecho en España y en el extranjero por los médicos que se han ocupado de la materia, los cuales han sancionado que los caracteres distintivos de ellos son unos mismos.

Si este tribunal hubiera de ser llamado á juzgar sobre los caracteres diferenciales entre la pelagra y la acrodinia, ya seria otro asunto. A pesar de que en mi Memoria he separado estos dos padecimientos cuanto el estado actual de la ciencia permite, en términos de que no es posible confundirlos ya en adelante, disto mucho de cobijar la creencia de que mi obra sea un trabajo acabado, en razon á que solo hubo ocasion de estudiar la acrodinia epidémica en la epidemia de París de 1828 á 1830, y á que la esporádica es una dolencia rara en todos los paises, tanto que no tengo noticia de que en España hayan sido recogidas mas observaciones que las mias, muy poco numerosas por desgracia, y otra por el muy erudito médico de Calatorao, D. Francisco Roch. Este tribunal desempeñaria mas fructuosamente su comision despues de pasados algunos años, porque entonces se habria estudiado mas que hasta el presente un padecimiento hasta ahora no muy conocido.

Despues de asentar M. Costallat que no es la pelagra la enfermedad de nuestras provincias en que no se consume maíz, sino otra que él llama *flema salada*, y de sostener que su causa exclusiva es la cáries del trigo, pasa á narrar lo acontecido durante nuestra permanencia en el pueblo de Acered, á propósito de lo cual

dice testualmente: «El día siguiente por la mañana, 8 de Abril, estando almorzando en Acered, el Sr. D. Juan Martinez, cirujano del pueblo, nos presentó el único enfermo que existia en la localidad. Despues, observando que yo movia en todas direcciones entre mis dedos un pedazo de pan, sin hablar una palabra, nos dijo: El pan que Vds. están comiendo no está blanco, porque contiene un poco de cáries; pero el de que se alimenta la clase jornalera contiene mucho más: voy á buscar un poco. Durante su ausencia recomendé expresamente á los circunstantes, y sobre todo al Sr. Calmarza, que no le interrumpiesen y le dejasen hablar libremente cuando volviese. Al cabo de algunos minutos el Sr. Martinez volvió con un pedazo de miga de un pan azulenco é insípido, entablándose entre nosotros dos, á propósito del acribado, lavado y encaladura del trigo y de la fabricacion del pan, un diálogo tanto más curioso, cuanto que mi interlocutor no dudaba de la importancia que yo le daba y de la conclusion que de él iba á sacar, con gran disgusto del Sr. Calmarza, á quien un color se le iba y otro se le venia, y sobre el cual las revelaciones sencillas del cirujano de Acered producian el efecto de uno de esos niños parlanchines, cuyas reflexiones importuna descubren los secretos de familia.»

Al suponerme M. Costallat con intenciones de ocultarle la verdad, me infiere la mayor ofensa personal, por la cual no intentaré desquitarme, á pesar de las muchas ocasiones que aquel viaje me presentó con fundados motivos que deliberadamente me he callado, como la participacion que tuvo en el suceso de la declaracion del sabor á chinches de la saliva de un enfermo, que se le arrancó despues de obstinadas preguntas sobre si su saliva era salada, como se ansiaba que fuese, á las cuales siempre habia contestado que á nada sabia. ¿Continuaré por este terreno como podria? Esto fuera un pujilato impropio de los hijos de Esculapio é incompatible con una discusion formal, mas propio seguramente de verduleras que de hombres de ciencia. Retirando la la vista de cuadro tan feo, traído al debate por mi contrincante, vuelvo al terreno que M. Costallat me ha hecho por un instante abandonar, procurando ser útil en algo á la ciencia, que es el fin á que aspirar debemos; no sin hacer antes presente que lejos de haberme hecho el efecto de un niño parlanchin las palabras del señor Martinez, siempre las he mirado con la consideracion y atencion que se merece tan respetable persona.

En aquel pueblo, pues, se hace mucho uso del trigo con cáries, en razon á que no hay rio ni mucha aficion á su lavado, y sin embargo, como confiesa M. Costallat, no habia más que un pelagroso que seria quizás el que menos cáries comiera, porque se alimentaba de pan de morcajo, y á pesar de haber mas de 800 habitantes en aquella localidad. Lo que me afectó fué, que mi contrincante no estuviese dispuesto á recibir por completo los informes que habia necesidad de darle, para que formase un juicio exacto. Estos informes se referian á que desde 1843 á 1855 en que bajó en Acered el precio de los vinos, que son su principal cosecha, se cerraron casi por completo las carnicerías y habia continuamente en aquel pueblo de 40 á 60 pelagrosos. Desde

1855 hasta 1863, en que hubo extracción de este caldo y por tanto subida en su precio, se sestuplicó al menos el consumo de carnes, y la pelagra desapareció casi por completo, en términos de no quedar más que un solo enfermo. Así en una como otra época fué el mismo el uso de los cereales, y por tanto el de trigo cariado. ¿Cómo pues imputar á la cáries del trigo la pelagra?

Aun haciendo abstracción de estos informes, que en vano me empené en hacer anotar á M. Costallat, ¿qué deducción debió haber hecho éste de que en Acered se consumía mayor cantidad de trigo cariado, y de que el número de pelagrosos era infinitamente menor que en otras localidades donde no se hace uso del pan de trigo, ni por tanto de la *uredo-cáries*? Que la enfermedad de este cereal y la pelagra están en razón inversa, ó lo que es igual, que la primera constituye el preservativo de la segunda.

De los nueve pelagrosos que en Maluenda y Paracuellos de Giloca presentamos á M. Costallat, ocho comían el pan de trigo completamente exento de cáries, como que su harina procedía de las fábricas de Calatayud, que tienen sus limpia dores mecánicos. Solo uno hacía uso de trigo con algun grano cariado. De los que le mostramos en Alarba, Monebrega, Castejon, Acered, y Used, cuatro comían pan de trigo, cinco de morcajo y ocho de centeno. Pudo suceder que hubiera algun grano afecto de cáries en el morcajo y en el trigo; pero ¿cómo se pudo atribuir la enfermedad á la cáries en los que comían pan de centeno, que, como nadie ignora, no contiene un solo grano cariado ó con *tizon*, según se dice en este país? Y sin embargo—¡sorpréndanse nuestros lectores!—M. Costallat stampa el párrafo siguiente: «Cuando el cirujano de Acered concluyó de hablar, dije yo al Sr. Calmarza: desde este momento, mis estudios sobre la pelagra quedan terminados, y nada me resta ya que aprender acerca de la endemia de las Castillas y de Aragon. La flema salada no es la pelagra, y no reconoce otra causa que la cáries del trigo.»

Admirable es que nada le quedara que aprender con solo haber hecho un viaje de poco mas de dos dias, durante los cuales tuvimos que andar unas catorce leguas á caballo; y máxime tratándose del estudio de una enfermedad de muchos años de duración. No puedo yo jactarme de otro tanto despues de haberla estudiado mas de 28 años.

Supérfluas fueron las amonestaciones que le hicimos sobre que mas adelante, esto es, en los confines de las Castillas y Aragon, estaba el centro de la pelagra en este país, y que allí los pelagrosos, con poquísimas escepciones, todos comen pan de centeno, y que por el contrario quedan generalmente inmunes de dicho padecimiento los individuos que comen pan de trigo cariado. Esta proposición,—que hoy sostengo con toda la valentía de que soy susceptible, porque estoy seguro de que nada se probará contra ella, y de que ni aun se intentará quizá por ningun español—hubiera dado motivo á cualquiera hombre desapasionado para deducir que la cáries del trigo se opone mucho al desarrollo de la enfermedad. Yo no sacaré esta consecuencia de tales premisas, porque me consta que en el país donde he nacido

y he envejecido ejerciendo la profesion, las personas que comen pan de trigo cariado, que son las bien acomodadas, lo mezclan por lo general con bastante cantidad de sustancias animales que les preservan de la dolencia, sucediendo todo lo contrario en cuanto á los pelagrosos.

¡Hé aquí la lógica de M. Costallat! De una vez para siempre voy á recordar á mi comprofesor traspirenáico, que los españoles nos bastamos para escribir nuestra propia historia, y que por mal que lo hagamos, estamos en circunstancias mas abonadas para hacerlo mejor que los extranjeros, cuando vienen á estudiarnos al vapor y hasta sin conocer nuestro propio idioma.

Esto sentado, seria perder el tiempo practicar el experimento que propone M. Costallat, sobre cambiar á nuestros pelagrosos el pan de trigo cariado por otro que no tuviera cáries; en cuyo caso supone que la enfermedad desaparecería. ¿Para qué les hemos de cambiar el pan de trigo con cáries, si la inmensa mayoría no lo come?

A la proposición de mi comprofesor de allende los Pirineos, de «no hay pelagra sin *verdete*,» le repetiré el lema de mi Memoria, escrito con este objeto: *non fingendum aut excogitandum quid natura faciat, sed inve-niendum*. Esto es imponerse á la naturaleza, olvidándose de que recibimos de ella sus leyes y lecciones.

M. Costallat califica mi Memoria de que no posee crítica científica ni aplicación práctica, porque sobre el error de diagnóstico en que cree he incurrido, supone que he hecho inútiles esfuerzos por llegar á una etiología y á una terapéutica única y racional.

Yo he recogido el mayor número de datos que me ha sido posible sobre la etiología, terapéutica y profilaxis, y de ellos he deducido que la alimentación de los pelagrosos es en todos los países casi exclusivamente vegetal, y mis numerosas observaciones me han demostrado que los sujetos que hacen un uso regular de carnes, suficientes para la reparación del organismo, y especialmente de las pérdidas que el trabajo motiva, quedan inmunes de la dolencia. Por otro lado, no cuenta la ciencia un solo caso de curación bien demostrado, que no se haya obtenido mediante el cambio de esta alimentación vegetal por otra convenientemente animalizada. Así mismo, es un hecho fuera de duda en veterinaria que una alimentación suficiente preserva á los animales de la enfermedad en cuestion. Vea M. Costallat la conveniencia que he tenido en componer mi libro con otros muchos, pues para dar mas fuerza á mis aserciones, he creído oportuno robustecerlas con las de los principales pelagristas de todos los países, que directa é indirectamente vienen á apoyarlas.

Como volver á citar de nuevo todos estos autores seria escribir una nueva Memoria, y esto es inoportuno, voy á recordar á M. Costallat la opinion del primer pelagrista francés, su correligionario en doctrina M. Roussel, que como jefe de los *verdettistas* no le será sospechosa. Dice pues en su tratado de la pelagra, [pág. 171, que «en medio de las condiciones tan diversas en que se encuentran los pelagrosos, hay dos hechos constantes y comunes á todos los individuos sin escepcion: 1.º La ali-

mentación casi exclusiva de maíz, sobre todo durante la estación fría.»

Y en su libro de 1866, (1)—que la Academia de ciencias de París, al concederle el primer premio en el concurso de 1864, calificó con justicia de *enciclopedia* de cuanto se había escrito sobre la pelagra, cuya calificación he juzgado yo bien merecida en mi Memoria—tratando de la pelagra en Mondavia se expresa así: «Aquí como en todas partes, apenas se la observa fuera de una sola clase, la de los cultivadores. Como en todas partes, el régimen alimenticio de esta clase rural tiene por carácter el de ser casi exclusivamente vegetal.»

En esta obra de M. Roussel, que es la más voluminosa que posee la ciencia, hay muchas observaciones de todos los países, referentes á curaciones que se han obtenido cambiando el régimen vegetal por otro animal. Y refiriendo que hasta los médicos más opuestos en teoría han convenido en la necesidad del uso de sustancias animales, dice en la pág. 524, con referencia á las mismas, «que la curación no se obtiene sino por el cambio del régimen y por el uso bien dirigido de una alimentación sustanciosa y animalizada.»

Pesa tanto la opinión de M. Roussel en esta discusión, que no puedo menos de volver á darla cabida: «Una larga experiencia, dice (2), ha establecido en los países donde la pelagra reina, dos hechos que no son disputados, á saber: 1.º La insuficiencia de los medios farmacológicos: 2.º La curación de la enfermedad, en los grados en que es curable, por efecto de un cambio de alimentación y por el uso bien dirigido de sustancias animales.»

Según el Dr. Chiapa es ya moneda corriente en toda Italia que todo tratamiento farmacológico ha naufragado, y que un alimento animal y abundante, unido á una vida tranquila y á la sombra, basta para curar radicalmente la enfermedad en su principio, y para mejorarla visiblemente aun cuando haya llegado á un grado en que no es curable.

¿A qué cansarme en aducir más hechos, si todos los bien reconocidos en la ciencia vienen á probar que solamente padecen la pelagra aquellos cuya alimentación es muy escasa en sustancias animales; que los que hacen suficiente uso de estas se ven preservados, y que solo con su administración se obtiene la curación? ¿Qué se ha de concluir de aquí, siguiendo las reglas de la más sana lógica? Que la pelagra está íntimamente ligada con la alimentación insuficientemente animalizada, sin dejar de admitir por eso otras causas coadyuvantes.

A causa tan asténica responden los síntomas esencialmente asténicos de la enfermedad; y á la escasez de azoe en la alimentación, corresponde la disminución de los principios azoados de los humores y de algunos sólidos, como la disminución de glóbulos y albúmina de la sangre, y de úrea y ácido úrico de la orina, lo mismo que los reblandecimientos y la atrofia de algunos órganos. De modo que por esta sola teoría se explican los principales fenómenos que acaecen en la historia de la dolencia. ¿Se explica acaso algo por ninguna otra?

(1) *Traite de la pellagre et des pseudo-pellagres*, pág. 410.

(2) *Obra citada*, pág. 519.

En el hecho de haber probado que solo por la alimentación suficientemente animalizada se cura la dolencia, y que solo aquella es su preservativo, ¿tiene derecho M. Costallat para decir que mi trabajo no tiene aplicación práctica alguna?

En Enero de 1868 oí decir algo al Sr. R. V. sobre que le parecía algun tanto exclusiva mi teoría. Y como en la primera plana de *EL SIGLO MÉDICO*, número 949 vuelve á insistir en lo mismo, se hace preciso que yo tambien vuelva á repetirle las razones que para formularla he tenido, por grande que sea, como lo es, el respeto que me inspira.

Reducida á la nada la teoría sobre el verdete, y probado que la que sustento es la única que está en armonía con los hechos, y la sola que explica, sino todos, la mayor parte de los sucesos, no hay otro remedio que aceptarla, ó combatirla en sus cimientos, sustituyéndola con otra que explique más. ¿Será esto fácil? No, ciertamente, y si sucediera lo contrario, yo seria el primero en dar las gracias á su autor en nombre de la ciencia y de la humanidad, y en pasarme á sus banderas con armas y bagajes.

M. Costallat acusa á mi libro de haber sido hecho solamente con otros libros, y de que su menor defecto es el de no haber satisfecho el programa de la Real Academia de Medicina de Madrid, protestando además de de la apreciación que de él hizo aquella sabia Corporación. ¡Es hasta donde puede llegar el colmo de la pasión! Si el premiado hubiera sido algun verdetista, y más si lo hubiera sido M. Costallat, ¡ya seria diferente la cosa! Nunca he creído que mi libro tuviera grandes meritos; pero si algunos tiene, entre ellos sobresale el de haber dado cabida á todas las opiniones explanadas con mayor ó menor extensión, para pulverizar unas combatiéndolas, y para asimilar otras á mis experimentos; y á más de tres mil observaciones propias, algunas de las cuales han sugerido ideas que á nadie habian ocurrido.

Es verdad, que desde Casal, y más particularmente desde Marzari en 1810, se vislumbran en la ciencia algunos ligeros y diseminados elementos en favor de mi teoría, lo mismo en España que en Francia y en Italia, que he procurado recoger y unir á mis trabajos y les han servido como de núcleo; pero distaban mucho de representar un cuerpo de doctrina. Si unos y otros han adquirido el carácter científico, ha sido despues de haber sido elaborados por mis débiles facultades reflexivas, marchando en alas del método de Bacon, que es el preferible cuando se va en busca de la verdad. He descompuesto los fenómenos y los hechos complicados, reduciéndolos por medio del análisis á sus elementos constituyentes. He combinado los hechos y fenómenos mas simples, dando lugar á la síntesis. He discutido con la mayor imparcialidad y sin pasión los experimentos y observaciones particulares, tanto de mis amigos como de mis adversarios en doctrina; y hé aqui como he llegado á formar un edificio que, por mas que lo niegue M. Costallat, y muy á pesar suyo, tiene la investidura científica.

El crecido número de libros que he consultado al

formular el mío, me pone al abrigo de cualquier ataque que pudiera dirigirme por haberme elevado á lo general sin haber reunido bastante número de particulares. El confirmará más y más que no me he separado del método á *posteriori*, mientras la verdad no ha estado descubierta; método que tanto falsea mi contrincente en todos sus escritos, como ya en otra ocasión he demostrado.

Un escrito en que no aparece sino la pasión, el mal humor, las negaciones y las afirmaciones sin ningún género de prueba, y las ofensas personales, no merece mayores explicaciones, y ni aun merecía los honores de la contestación. Por otra parte, una discusión que sin cesar lleva doce años sobre el tapete, en la cual han hecho uso de la palabra las celebridades pelagristas de todas las naciones, y en la que difícilmente se traerán al debate por ahora nuevos hechos ni nuevas razones, bien pudiera darse por terminada. La clase médica está ya fastidiada en extremo de que le atronemos todos los días los oídos con la narración de unos mismos sucesos.

Para concluir, ya que no pueda salir de repeticiones, permítaseme copiar para M. Costallat el siguiente párrafo de la página 185 de mi trabajo, para que vea los grados de confianza que este me inspira.

«Analizados tales hechos y sintetizados despues, forman un edificio científico de difícil impugnación, enlazados como están por el firme gluten de la relación de causalidad. No se puede proceder á la demostración de la verdad en medicina, sino por medio de la observación, la experiencia y el raciocinio; y la de los hechos que acabamos de exponer, está demostrada por la más recta observación y sana experiencia, lo mismo que la de la teoría y proposiciones que acabamos de sentar, porque las hemos deducido exactamente de hechos bien observados. Tenemos, pues, las dos especies de certidumbre que se obtienen en las ciencias de observación, á saber: la experimental, que nos han suministrado los medios directos de observación, y la lógica ó racional, que hemos adquirido por la vía intelectual ó por el testimonio del *sentido lógico*. Esta verdad llega ya al grado de certidumbre que es posible en el estado actual de los adelantos de la ciencia.»

Calatayud 15 de Agosto de 1874.

JUAN BAUTISTA CALMARZA.

SECCION PROFESIONAL.

ASOCIACION MÉDICO-FARMACEÚTICA.

Nuestro muy apreciable colega *El Progreso Médico* se muestra, en su número último, extremadamente alarmado tocante al resultado que pueda tener este nuevo esfuerzo que ahora se hace para constituir en España una Asociación médica general extendida y poderosa. No nos extraña ese desaliento prematuro, como antes nos parecían muy naturales la viveza de su fé, lo arrebatado de su entusiasmo y lo risueño de sus esperanzas. Jóven, vehemente y un tanto cuanto dado á la poesía, al paso que animado de laudabilísimos deseos, no es mucho que tomara como fácil una empresa difícilísima. Con no menos dulces ensueños nos hemos recreado nosotros cuando

en temprana edad nos sonreían análogas ilusiones; y ha sido necesaria una larga experiencia para templar aquel ardor primero, sujetar la fé, por el más noble anhelo inspirada, á la angustiosa medida de una severa razón, y acomodar el deseo á proporciones que consientan realización más fácil.

Sin embargo, ese conocimiento mismo que el tiempo suministra, nos advierte que la empresa acometida no es imposible, y la acogida que el pensamiento de Asociación va teniendo deja todavía muy consoladores restos de esperanza. Permítasenos creer—siquiera sea la última de nuestras ilusiones—que aun no hemos llegado al «BORDE DEL ABISMO» y que la salvación se alcanzará con seguridad á empeñarse en ello media docena de hombres inteligentes, llenos de abnegación, perseverantes, que consagrarán su actividad y su tiempo á la realización de esa obra magnífica.

No importa, no, que á la hora presente sean por ejemplo 2.000 los inscritos, en vez de 12.000 que debería contarla la Asociación. Con ese escaso número podrá constituirse, y poco á poco se irán luego los demás agregando. Lo que importa es que tenga esa Asociación una poderosa cabeza de donde emanen grandes pensamientos; una voluntad enérgica y una acción persistente. Con esto, puede llegarse á mucho empezando por poco; sin ello, aun cuando se empezara por mucho vendría á quedar reducido á la nada.

Hay que reconocer que la generalidad de los profesores tiene hartos motivos para mirar con recelo, ya que no con desconfianza, los proyectos que se presentan, al decir de sus autores con la mira de *labrar su felicidad*... ¡Han sido tantos y de calidades tan variadas! Recuerde nuestro gaditano colega los hechos de alguno de los anteriores *regeneradores*, y tardará poco en advertir con cuánta cautela y parsimonia deberán proceder ahora los que se han visto otras veces chasqueados. De la manera que podía hacerse les advertimos entonces que se explotaba su buena fé, y no escucharon nuestras palabras... Será preciso disculparles ahora; sin dejar por eso de advertirles que andan al revés, pecando de cándidos cuando era fundado el recelo, y deprecavidos cuando esa precaución extrema no es necesaria.

Los que recelan se olvidan de una esencialísima cosa: que ellos mismos se van á constituir; que ellos mismos se van á gobernar; que por sus propias manos han de manejarse los intereses de la Asociación... ¿Cabe desconfiar de si mismos? ¿Requieren tan indiscreta cautela los cortos intereses que puede cada cual aventurar?

Hé aquí algunos párrafos del artículo del *Progreso Médico* á que antes hemos aludido, y á los cuales nos permitiremos añadir algunas notas.

«No en desconfianza trocése nuestra fé, ni en tibieza nuestro entusiasmo, ni en inercia nuestra constante actividad; pero, ¿á qué ocultarlo? al mirar en torno nuestro y contemplar la actitud, aun expectante, en que hacia el proyecto de Asociación se hallan situados más de diez mil médicos y farmacéuticos españoles, (1) apodérase de nuestro espíritu un penoso sentimiento de recelosa inquietud, que nos hace temblar al despertar en nuestra mente la idea de un fracaso completo, cuya trascendencia gravísima para la honra profesional de las clases médicas, puede solo compararse en importancia y magnitud á las que tendría sin duda por naturales resultados el feliz coronamiento de la obra comenzada.

¿Qué nombre dar á los que contemplan indiferentes

(1) Más se acercarán á 20.000.

la lucha entablada. sin que vibre conmovida una sola fibra de su impasible corazón?

«¿Qué esplicacion admisible podrán dar jamás de su conducta los que poseídos de un funesto sentimiento de egoísmo, hijo tal vez de la posición ventajosa que debieron acaso al favor ó á la osadía, se cruzan de brazos y con desdeñosa sonrisa nos miran trabajar con ardor en la obra gigantesca emprendida con el fin más noble, más generoso y más desinteresado que cabe en pecho humano? (1).

«¿Qué temen, qué recelan, qué necesitan? ¿Temen acaso que el provecho encubra hipócritamente mezquinas ambiciones personales que sean el único miserable móvil que inspire á quienes lo inician?

«¿Recelan tal vez de la honrada sinceridad con que la prensa les ha hablado?

«¿Necesitan aún más de lo hecho y dicho hasta hoy para conmoverse y convencerse?

Pues sépanlo de una vez y para siempre.

A Dios gracias, ni hay ni puede haber en la mente de los que trabajan en primera línea en el proyecto, otro afán, ni otro anhelo, ni otra aspiración que la de poner término á la situación desgraciada en que vive nuestra clase. Y si, lo que Dios no quiera, hubiese entre nosotros algun desgraciado que otros propósitos abrigase allá en lo íntimo de su alma, seríamos nosotros los primeros en arrancarle la máscara y presentar indignados á la faz de la clase toda su repugnante figura, arrojándole luego del templo, donde solo caben corazones honrados y no miserables merodeadores capaces de todo linaje de infamias (2).

«Dépongan todo recelo, sacudan su apatía, abandonen de una vez su actitud recelosa y expectante los hasta hoy apáticos, y vengán en nuestra ayuda, seguros, segurísimos de que se trata del bien general de sus hermanos, tan fácil de alcanzar con tan ligero esfuerzo.

«Lean despacio las bases de la Asociación, y una vez penetrados de su infinita trascendencia y de las incalculables ventajas que á todos nos ha de reportar, mediten luego acerca de las consecuencias de un fracaso vergonzoso, debido á pequeñas cuestiones de egoísmo, amor propio, desconfianza ó indiferencia. (3).

«No hay que hacerse ilusiones; estamos al borde del abismo; un paso más, y en su fondo se hunde para siempre la esperanza de nuestra regeneración profesional.

«No terminar con éxito brillante la obra ya empezada, es confesar solemnemente una impotencia individual y colectiva que habrá de cubrir de oprobio y vergüenza á la clase toda, sobre quien justamente recae la grave responsabilidad de tan infausto suceso...»

* *

Oído ya el *Progreso Médico*, tomemos en consideración un artículo de la *Correspondencia Médica*.

Nuestro estimado colega,—que es ciertamente uno de los que más y con mayor afán ha trabajado y trabaja para llevar la Asociación á buen término—empieza advirtiéndole que la Junta Central reanudará sus tareas en la semana próxima, con lo cual habrá dado fin á su propia existencia, y sigue luego discuriendo á este tenor:

(1) Aquí señala nuestro colega uno de los principales escollos. En efecto, ahora, como siempre, los más fuertes obstáculos á proyectos como este han emanado de la indiferencia con que los han recibido los profesores más afortunados, los que mejor posición social ocupan, los que por esta razón misma debieran apresurarse á prestarles apoyo. Sucede lo contrario de lo dicho, con escasisimo tino, por otro colega: la aristocracia médica que tanto combate, los señores feudales (¡qué capricho!) son los que menos parte toman en tales asuntos.

(2) Perfectamente dicho; aunque gracias á Dios, ni hay, ni puede haber quien abrigue miras personales... ¡Cuánto mal se causa cuando aparece la mas leve sombra de tales sospechas! La simple presunción de que podría por alguien abrigarse, impidieron, entre otros motivos, á los directores de *El Siglo Médico* aceptar cargo alguno en la Junta central, por mas que hayan sido de los primeros en el trabajo, y estén resueltos á ser los últimos en abandonarle.

(3) Y á más de meditar en esas bases—que son provisionales—mediten en las ampliaciones que convenga, y en las perfecciones que se podrán introducir. Esas bases encierran el pensamiento general de la Asociación, para que se sepa de lo que se trata; nada más.

«Mientras llega tan deseado momento, nos atrevemos á dirigir una súplica á nuestros colegas, y es la de que tengan el valor suficiente para resistir silenciosos todos los ataques que espíritus y plumas mal intencionadas (que nunca faltan), puedan dirigir á la Asociación, á la Junta Central Provisional y hasta á los individuos que la componen. Cerca está ya por fortuna el día en que rendirá á la Asamblea cuenta de sus actos y ha de quedar tan por encima de todas las miserias que se rebuscan para ofenderla, que bien puede ahora sufrir un poco más á cambio de la cumplida satisfacción que espera á todos sus individuos. La delicada situación en que se encuentran hoy las clases médicas españolas; la confianza que estamos mereciendo en estos momentos; lo grande de la empresa que voluntariamente y con el mayor entusiasmo hemos echado sobre nuestros hombros, y otras mil consideraciones igualmente atendibles, exigen de nosotros este sacrificio más, y en nombre de tantos intereses, en nombre de esas mismas clases rogamos á nuestros colegas que perseveren en la dignísima conducta que hemos seguido hasta ahora, haciendo caso omiso de cuanto puedan inventar la maledicencia ó el despecho.»

Al llegar aquí advierte la *Correspondencia* que se expresa en esos términos en vista de que *EL SIGLO MÉDICO* dá en su último número señales claras de justa indignación, en lo cual anda acertado aunque con grande empeño hemos procurado disimularla. Y es el caso que nuestro buen colega, despues de haber dado ese prudentísimo consejo, que tomamos gustosos, dá señales aun más claras que las nuestras de aquella indignación y desagrado mismos. Tengamos todos el valor suficiente para resistir silenciosos esos ataques; que edad tenemos, y buenos ejemplos, para saber con anterioridad la suerte que aguarda á los redentores. Terminemos noble y resueltamente la obra que nos hemos propuesto, que poco falta, y no será gloria escasa la nuestra si dejamos echadas las bases de una Asociación cuya importancia y cuyo porvenir dependerá de la voluntad de las clases mismas. ¡A llenar nuestro deber honradamente!

* *

Todas las pequeñas dificultades con que se tropieza para organizar la grande Asociación médico-farmacéutica, esperamos que han de irse venciendo si es que las clases conocen sus intereses y tienen verdadero deseo de mejorar de situación.

La Junta central gubernativa va á comenzar de nuevo sus interrumpidas tareas, y mientras se completa la organización en las provincias, dispondrá lo necesario para que la Asamblea se reuna en tiempo oportuno.

La Comisión encargada de redactar el Reglamento que ha de someterse á ella como base de la definitiva organización, tiene adelantado su trabajo, y por su parte no habrá entorpecimiento alguno.

Es resolución de la prensa médica—iniciadora del pensamiento—llevar todas las cosas á punto de que las clases sean las que decidan, y no ella, de su suerte. Las excitaciones dirigidas sin cesar y durante muchos años á los periódicos les resolvieron á tomar la iniciativa, y se proponen cumplir su propósito, hasta someter su obra á la Asamblea, representante legítimo de las clases. Ahí termina su misión.

* *

Varias son las comunicaciones en que se nos advierte que por parte de algunos Subdelegados nada se ha hecho para constituir las secciones de partido. Los deberes de Subdelegado—pues que lo son de los gobernadores—nada tienen que ver en realidad con el asunto de que se trata. En buen hora que, por atención, se cuente con ellos, como es justo; pero allí donde se les advierta indiferentes ó apáticos, lo que procede es reunirse cinco ó mas facultativos

de medicina, cirugía y farmacia, y nombrar la Junta de partido, compuesta de un presidente, un tesorero y un secretario. Estas juntas pueden invitar para que se inscriban á todos los profesores del partido.

Y en las provincias donde á la hora presente no se haya formado la Junta provincial, pónganse de acuerdo las de partido que haya, y determinen cuál de ellas ha de tomar el nombre y carácter de provincial, según se dispone en la regla 6.ª de las dictadas para la organización provisional de la Asociación. Ya no caben dilaciones.

★

★ ★

Desde que se publicó el anterior número hemos recibido noticia de haberse constituido la Junta de partido en Arévalo, y en verdad que de ello nos alegramos mucho, por cuanto en la capital de la provincia no se han dado aun señales de vida. En caso de diferirse la instalación de la provincial, hagan las de partido lo que antes hemos indicado.

También se ha establecido la junta de partido de Logroño, quedando nombrados por unanimidad, D. Eustaquio Guinea, presidente; D. Nicolás Miranda tesorero, y D. Pedro Urquiano, secretario.

En Villalón ha quedado asimismo constituida la junta de partido en esta forma: D. José Fermín de Zuloaga, presidente; D. Isidoro Rico tesorero, y D. Ángel Hernández secretario.

La provincial de Logroño muestra un celo ejemplar, habiendo dirigido una circular impresa á todos los profesores, en que advierte cuántas desdichas afligen á la clase y les invitan á inscribirse.

Algunos profesores se han inscrito individualmente entre ellos los Sres. D. Francisco Jurico (Muruzabal, Navarra), D. Casimiro Melcior (Lérida), y D. Antonio Beltrán de Heredia, D. Francisco María de Isasi y D. Florencio de Lecande (Amieravieta, Zornoza).

★

★ ★

Muchos ignoran cómo dirigirse al Secretario de la Junta central gubernativa, que lo es el Dr. en Farmacia don Francisco Marín y Sancho. A su nombre pueden hacerlo, poniendo estas señas: calle de Sevilla, núm. 14, principal de la escalera interior.

★

★ ★

Debemos hacer una advertencia muy conveniente, que la cortesía reclama también: nos es imposible contestar á las numerosas cartas que diariamente recibimos, ya dándonos cuenta de lo que adelanta la organización de la sociedad ya consultando puntos que en las bases y reglas se hallan resueltos, ya informando del establecimiento de Juntas provinciales y de partido, ya encargándonos que hagamos la suscripción de los que á nosotros se dirigen, ya en fin, celebrando con mas ó menos entusiasmo el pensamiento de la Asociación. Tengan todos por recibida la respuesta mas benévola y cariñosa.

★

★ ★

Aun nos falta otra advertencia análoga. No debe extrañarse que por la Secretaría de la central no se conteste á las comisiones que imperiosamente no lo exijan. Para hacerlo habria que tener dispuestos y retribuidos algunos escribientes. Nadie atribuya el silencio á falta de formalidad ni de consideración, sino á imposibilidad material.

HIDROLOGIA MÉDICA.

IMPORTANCIA NACIONAL DE LAS AGUAS MINERALES Y NECESIDAD DE QUE EL GOBIERNO TENGA BAJO SU PROTECCIÓN LOS DIFERENTES ESTABLECIMIENTOS DE ESTA ESPECIE.

Las aguas minerales en toda nación oculta son manantiales perennes de salubridad, riqueza y prosperidad pública.

EL AUTOR.

Son tan verídicas las líneas que encabezan este artículo, que casi no necesitaría probar lo que en sí abrazan sino fuera por algunos espíritus turbulentos y poco amantes de la humanidad, que en todos tiempos se han opuesto al progreso de nuestros ricos manantiales de aguas y baños minerales, y á que se les dispense la decidida protección que tan justamente merecen. Las aguas minerales son manantiales perennes de salud, y son un don precioso del Cielo (1). Efectivamente, esta es una gran verdad que no puede menos de acatarse con veneración, dando gracias incesantes al Supremo Hacedor por haber derramado tan á manos llenas este precioso tesoro sobre nuestro país. La riqueza y prosperidad que llevan en pos de sí los diferentes manantiales de aguas minerales, hacen que la nación donde radican adquiera una grande importancia y se haga digna de admiración de las demás que no se hallan en circunstancias tan ventajosas. Nuestra España, nuestra querida patria, puedo decir sin temor de equivocarme, es la madre de los mejores tesoros del mundo; y hablando de aguas minerales también aseguro no tiene compañera en el mundo conocido, pues en ella se hallan distribuidas con una profusión tal, que no hay provincia en la que no se encuentren infinidad de fuentes minerales en las que los enfermos se curan de sus enfermedades; resultado que no han podido obtener con ninguna otra clase de medicación. Estas fuentes minerales tienen también una gran bondad, una bondad que excede en mucho á la de otros países; y así es que las aguas minerales, que brotan en nuestros terrenos en nada tienen que envidiar á las de otros puntos. Podemos sí, presentarnos con orgullo á defender estos puntos, que sostendremos siempre con carácter nacional. Nuestras aguas minerales todas y cada una en su clase, en nada desmerecen y sí muchas aventajan á varias de las extranjeras que se tienen por únicas en Europa. Nuestra nación, pues, está desempeñando un gran papel en este ramo de la riqueza pública, y lo desempeñará tanto mayor, cuanto poco á poco se vaya conociendo hasta qué punto puede adquirir importancia una nación que como la nuestra tiene una riqueza de esta especie.

Hasta qué punto puede adquirir importancia una nación que como la nuestra tiene lo mejor y más abundante que de aguas minerales se conoce en el mundo, no es fácil calcularlo á primera vista. Pero esta importancia que dan las aguas á la nación que con más profusión tiene la dicha de poseerlas, no es ya un misterio, es cosa demasiado clara para todo hombre científico, y para los que no pertenezcan á esta clase lo será al momento.

Echese una mirada escudriñadora á todos los establecimientos de baños minerales hoy existentes en nuestro país y especialmente á los formados en los veinte y cinco años últimos; véase lo que son y lo que á sus inmediaciones existe; compárese esto con lo que antes de

(1) ESTUM: Reflexiones sobre la naturaleza,



su formación existía, y esta comparación será, á no dudarlo, la prueba más fuerte para reconocer por todos que las fuentes minerales que dieron lugar á aquello, son la única causa que ha desenvuelto la industria, el comercio, la civilización y la riqueza en unas localidades en que nada de esto se conocía. Y no se me diga que es presentar utopías; pues estas dejan de serlo, cuando se puede probar con datos irrecusables todo cuanto antecede. Los establecimientos de baños que como el de Panticosa, Villatoya, Busot, Carratraca, Molinar de Carranza, Puente-Viesgo y otros muchos, muchísimos; la mayor parte de los de nuestro país que se hallan situados en localidades fragosas, ásperas, sin carreteras y sin tránsito para ninguna parte del mundo, ofrecían á la verdad un cuadro muy triste en tiempos no muy lejanos. Los moradores de dichas localidades y aun de los pueblos inmediatos ignoraban todos los adelantos de nuestra época, carecían de industria, de comercio, de civilización y de riqueza: hoy día en aquellos mismos puntos, abandonados poco antes de todo recurso humano, se levantan grandiosos edificios, se han formado poblaciones enteras, se han creado jardines preciosos, se han abierto carreteras públicas, y una clase nueva de gentes ha aparecido en unos puntos antes desconocidos. Esta nueva clase de gentes de todas edades y condiciones, de todos estados y profesiones, ha enseñado muchas cosas á aquellos pueblos olvidados del resto de la sociedad, creando la industria en los mismos. Una concurrencia de esta especie ha necesitado de alimentos y otras cosas indispensables á la vida, y ha hecho necesario el comercio entre aquellos habitantes. La misma concurrencia se ha tenido que rozar con los naturales del país y les ha enseñado su civilización. También ha tenido que arrendar habitaciones, alquilar caballerías y carruajes, valerse de propios, etc., etc. y en cambio ha dejado su dinero y ha enriquecido una localidad pobre. Por último, esta localidad pobre habitada (antes de llamar la atención las aguas minerales que le dieron su nombre) por un puñado de gentes sin medios físicos, morales ni materiales para subsistir, ni menos para engrandecerse, se les ha visto, en virtud de la grande importancia que las aguas minerales han determinado en dichas localidades, poblarse estas hasta un extremo que parece fabuloso, engrandecerse y presentarse hoy á nuestra vista con el aspecto de grandes poblaciones; cuyo origen fué producido por la importancia que justamente se supieron adquirir los manantiales de aguas minerales que en ella se encuentran. Ejemplos de esta verdad tenemos en nuestra patria y en naciones extranjeras. Nuestro establecimiento de aguas minerales de Carratraca tenía á las inmediaciones del manantial en el año 1758 siete miserables casas; en la actualidad cuenta con más de 200 de buena fábrica, con dos pisos y buenas habitaciones. El Real sitio de la Isabela, debe su fundación á las aguas de Sacedon; Trillo, Santa Agueda, Arechavaleta, Cestona, Escoriaza, Salinetas y otros muchos cuentan con magníficos edificios alrededor de sus manantiales, que no dudo se aumentarán conforme lo vayan exigiendo las necesidades; y es muy de creer, que los nombres con que hoy aparecen en nuestro país muchos pueblos que cuentan en su seno ó en sus inmediaciones con fuentes saluíficas, sean debidos; y hasta su origen, á dichas fuentes. Tales son entre otros Fuen-caliente, Fuensanta, Alhama, Termas, Baños, y los diferentes pueblos y establecimientos que llevan el nombre de Caldas, como Caldas de Besaya, Caldas de Mombuy, Caldas de Reyes, de Cuntis, de Tuy, de Bohi, etc. etc. Si nos detenemos un poco en conside-

rar lo que ha pasado en el extranjero con muchos de sus manantiales hoy muy concurridos, veremos que no solo la concurrencia, sino también la población que en ellos se ha formado y existe, es debida á la influencia de sus aguas. Spa en Bélgica, Mariembad en Bohemia, Bath en Inglaterra, ciudades todas considerables, esta última con más de cincuenta mil habitantes en el día, deben todo lo que son á sus manantiales de aguas minerales.

Muchos creen que las aguas minerales son en sí muy poco, y estos tales deben saber que por insignificante que parezca una fuente de esta especie, con tal que sea verdaderamente medicinal es una mina de un metal precioso, es la mayor joya, es la mejor propiedad que puede tener el terreno y distrito en donde se halle enclavada. Esta aserción se comprende al ver lo que sucede en los distritos y comarcas pobres de Alemania, en donde se considera un establecimiento de baños como la parte mas importante de los mismos; y así debe suceder cuando á estos manantiales de salubridad se debe en parte la prosperidad de muchas comarcas en aquel país. Establecimiento de baños en Alemania donde se bañan 10.000 personas ¿qué riqueza no dejan en el establecimiento y sus contornos? ¿qué ilustración no esparcen? ¿Qué vínculos sociales no establecen? Si en nuestro país no hay en el día una concurrencia semejante en ningún establecimiento, podrá haberla en lo sucesivo; pues nuestras aguas minerales de Archena, Ledesma, Alhama de Aragon y algunas otras cuentan ya con mas de cuatro mil bañistas y un doble número de acompañantes y sirvientes; por lo tanto se tiene en ellas lo mismo que en Alemania, aunque en mas baja escala, no estando lejano el día en que en muchos de nuestros establecimientos de baños se cuente una concurrencia tan numerosa como en los de aquel país.

La concurrencia á todo establecimiento de baños aumenta las comunicaciones, circulan mayores intereses, las provincias adquieren ornamento y celebridad, y la nación entera se complace al ver concurridos sus manantiales por personas respetables de otros países. ¿Qué sucedería si en vez de tener lugar lo que queda expuesto nada de ello sucediese, y en cambio hubiera que buscar el uso de este remedio en apartadas regiones? Cualquiera, á poco que discurra, podrá comprenderlo, y con ello su importancia en la nación que con más abundancia nos lo ofrezca; hallándose la nuestra en este caso, nos proporciona comodidades y economías sin cuento, y nos evita el contribuir con nuestro numerario al engrandecimiento de otros países con perjuicio del nuestro, como enseña vamos á probar.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Valor terapéutico de los sulfitos.

El Dr. Nicholls ha tomado por tipo para sus ensayos el sulfito de potasa, creyéndole más activo que los otros, y explica su acción por la descomposición que sufre en la economía, cuyos ácidos sustituyen al sulfuroso, dejándole libre, y en este estado destruye la vitalidad de los gérmenes existentes en el estómago é intestinos, ó bien es absorbido y evita el desarrollo de aquellos en la sangre que producen la alteración consiguiente de su albúmina. El autor ha empleado esta sustancia en las manifestaciones sifilíticas primitivas y secundarias, en la tisis, fiebre tifóidea y viruelas, habiendo observado los siguientes resultados. En la úlcera sifilítica primitiva prescribía 40 granos del sulfito de potasa, para tomar diariamente en dos veces, y al mismo tiempo lociones á la parte con la disolución pura del mismo. Así se curaron ocho enfermos

que, dos ó tres años después no han presentado fenómenos secundarios.

Tratados estos en dos ocasiones con el mismo plan, desaparecieron los síntomas al cabo de un tiempo variable en cada enfermo.

En un caso de tisis en tercer grado, tratada por el sulfito de potasa, solo se consiguió disminuir la expectoración y la diarrea por algunos días.

De treinta y cinco casos de fiebre tifoidea tratados con el mismo agente, solo sucumbió uno, proporcion bastante favorable en relación con la mortandad ordinaria.

Finalmente, la viruela se mitigó notablemente bajo la influencia de dicho medicamento.

El Dr. Polli cree que es preferible para uso interno el sulfito de sosa y mejor el de magnesia, por tener mejor sabor, ser más activo, su disolución menos alterable por el aire y mejor tolerada por el estómago que el de potasa, el cual pasa al estado de sulfato, y por esto recomienda se le use como antiflogístico y diurético con mejor resultado que el tartrato, el citrato y aun el mismo nitrato de potasa.

El Dr. Miller dice que los sulfitos dan los mejores resultados en la infección purulenta, y en general en la septicemia, y cita al efecto un caso en que, habiendo quedado adheridos á la matriz algunos fragmentos de placenta que sufrieron la descomposición pútrida, en una mujer muy debilitada por la dificultad del parto y por las hemorragias, se restableció en pocos días, merced al uso del sulfito de magnesia á dosis de media dracma cada cuatro horas. Otros varios casos han confirmado sus creencias al Dr. Miller, que cree debe administrarse dicho sulfito á grandes dosis, de media ó una dracma ó más cada cuatro ó cinco horas, en cuanto se prevea la posibilidad de la septicemia, y así se evita su desarrollo y se suspende su curso en la generalidad de los casos.

El Dr. Ranse se lamenta de que no se generalicen más los sulfitos, tan útiles por la facilidad de su administración al interior, que no producen la menor irritación ni repugnancia, y por la seguridad de su acción al exterior desinfectando las superficies en supuración, sin dolor y sin manchar las ropas ni dar olor alguno.

El Dr. Polli conviene con el Dr. Ranse en estas observaciones; pero hace notar que en todos los casos en que éste recomienda el tratamiento por los agentes que detienen ó impiden las fermentaciones previniendo el desarrollo de nuevos olores (heridos graves, amputados, tísicos, coléricos, disintéricos, etc.) tienen estos ventaja sobre los agentes oxidantes cuando nos fijemos en el cloro ó en el permanganato de potasa, mas no si hacemos extensiva esta inferioridad á los sulfitos, los cuales obran mejor que el ácido fénico, puesto que este y sus derivados obran como tóxicos de los fermentos (microfitos, microzoarios, huevos, esporos), siendo verdaderos fermenticidas, cuya acción no es bien tolerada por la economía animal en que se verifica la fermentación, mientras que la de los sulfitos ó hiposulfitos dependen de un poder antilítico que ejercen sobre la materia fermentecible y que en nada daña á la economía animal. Por estas razones el Dr. Polli lo recomienda tanto al interior contra la infección purulenta como profiláctico y curativo, como al exterior, cuyos buenos efectos han sido comprobados por el Dr. Gritti en el hospital mayor de Milan.

¿Pueden procrear los tísicos sin que resulten malos efectos para sus hijos?

En los archivos de Virchow, se encuentra un trabajo del Dr. Haxtsen con este título: ¿debe consentirse el placer del amor á las personas enfermas del pecho?

En este escrito va el autor muy lejos cuando dice: «Una perfecta conformidad en las relaciones conyugales puede, haciendo un buen efecto en la moral del individuo, tener una acción favorable en la evolución de la enfermedad. Por el contrario, la mala inteligencia, las dificultades en la vida doméstica, apresuran la terminación fatal, y ocasionan grandes desgracias haciendo otras víctimas. Más claro, ¿hay derecho para poner en peligro su propia existencia y la de los hijos que pueden ser concebidos durante la evolución de la tisis?»

Desde luego, según el Dr. Haxtsen, no es cierto que los hijos que nacen de padres con enfermedades de pecho estén fatalmente predispuestos á estas y particularmente á la tisis, sobre todo cuando conocen su origen y viven regularmente. Aun suponiendo que la tisis deba ser su herencia, falta saber si este género de muerte no

vale lo que otro, puesto que todos los hombres están destinados á desaparecer.

Se ha notado que las personas predispuestas á la tisis sean menos felices, menos inteligentes, que los demás? No veo pues por qué se ha de deplorar el nacimiento de un hijo cuyo padre ha muerto del pecho. Es preciso además considerar que el tratamiento de la tisis ha hecho progresos que pueden aprovechar á nuestros hijos. Se encontrará al menos un agente terapéutico, que haga la enfermedad menos grave que lo es hoy. Las personas tuberculosas en fin no pudiendo soportar grandes trabajos, están libres de varios peligros, los de la guerra por ejemplo. Decir que los placeres del amor deben estar vedados á los tísicos por las pérdidas de sustancia que ocasionan, es ciertamente una exageración notoria. Y por otra parte, las personas sensatas saben guardar cierta medida en todos sus actos.

El profesor Virchow, al tratar esta cuestión, se expresa en los siguientes términos: «No se trata de imponer una orden; límitese el médico á levantar su voz en las circunstancias que pueden ejercer una influencia perjudicial en el estado del tísico y en su descendencia.» Así por ejemplo, es sabido que la tuberculización de los órganos genitales del hombre, la que afecta al testículo, el conducto deferente y la próstata, se manifiesta sobre todo en la pubertad ó en los primeros tiempos de la función genital. Se han observado algunos casos de tuberculización de estos órganos en los primeros años de la vida; pero son muy raros. Por otra parte se ha notado que algunos tísicos, habitualmente continentes, si llegan á contraer matrimonio son afectados de una tuberculización aguda de la próstata y de sus anejos.

En una proporción menor ciertamente, el estado puerperal expone á los mismos peligros. A consecuencia de algunos partos se desarrollan metritis tuberculosas; y si estas presentan menos peligros que la tuberculización de la próstata, se combinan frecuentemente con una peritonitis crónica, y por consiguiente el pronóstico es muy grave. Los abscesos de los órganos genitales del hombre y los de la mujer deben llamar principalmente la atención del práctico, porque pueden ser indicio de una tuberculización rápida. Pero deben evitar también por todos los medios posibles la recidiva de los primeros signos de una tisis preexistente. Así durante mucho tiempo se ha confiado en la falsa esperanza de que el embarazo y el estado puerperal ejercen una influencia favorable en la evolución de una tisis que amenaza ó que ya existe. Pero Grisolle y Dubreuil han probado con gran número de observaciones que desgraciadamente sucede lo contrario, aun cuando haya algunas escepciones. Debemos atribuir al estado puerperal los más lamentables efectos. Además, gran número de mujeres predispuestas á la tisis se esfuerzan por lactar á sus hijos, y la lactancia en tales circunstancias tiene siempre resultados deplorables.

En el exámen de estas terribles consecuencias, el Dr. Haxtsen parece haber pensado menos en las mujeres que en los hombres. Supone á estos bastantes razonables para no cometer excesos ¿Pero qué medio tomar y qué reserva guardar, vista la necesidad incesante que experimenta todo hombre de reproducirse? Sería preciso no contraer el deber; porque un marido joven no puede saber nunca cuándo se detendrá. No es raro tampoco ver jóvenes descendientes de padres tísicos, morir en los primeros años de su casamiento. Será pues, mucho más sensato, cuando hay tubérculos, no casarse ni tener hijos. Es verdad que no todos los hijos de tísicos lo son también; pero sin embargo, casi todos tienen una salud delicada, llevan consigo el germen del mal, y algunos sucumben á los progresos de la enfermedad.

Es cierto que se puede esperar llegue un día en que la terapéutica domine la tisis pulmonar, y ya se ha dado un gran paso en este camino, distinguiendo de la tuberculosis un gran número de tisis que se creían ser sus consecuencias, y hoy se sabe que deben referirse á la degeneración caseosa del pulmón, suponiendo que esta tisis caseosa no es hereditaria como la tuberculosa.

Desgraciadamente no es probable que se llegue nunca á curar una tisis pulmonar bien confirmada; será por lo tanto pueril y peligroso confiar en la vana esperanza de una curación. Por consiguiente es prudente aconsejar la abstención del matrimonio á las personas predispuestas á la tisis, y emplear el mismo lenguaje que para aquellos en quienes se teme una afección mental, por ejemplo.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

Concediendo proróga de licencia al primer ayudante médico D. José Dadin y Goyoso,

Idem regreso á la península por enfermo al primer ayudante médico de Cuba D. Leandro Alonso de Celada, perdiendo el ascenso que se le concedió al pasar á Ultramar.

Destinando al hospital militar de Santoña al segundo ayudante farmacéutico D. Faustino Martinez del Olmo.

Disponiendo que el primer ayudante médico, médico mayor supernumerario D. Pablo Fulló y Perez, procedente del ejército de Cuba, quede en situacion de reemplazo con residencia en Vitoria.

A propuesta del Capitan general de Vascongadas se aprueba el nombramiento del farmacéutico civil D. Francisco Minteguiaga para que preste sus servicios en el hospital militar de San Sebastian.

Concediendo vuelta al servicio al segundo ayudante médico D. Modesto Palazon

Idem al médico mayor D. Antonio Pardiñas, cruz roja de segunda clase del mérito militar.

Aprobando una comision conferida al primer ayudante médico D. Gabriel Ramon.

Disponiendo que el primer ayudante médico D. Cristóbal Más pase al regimiento de Extremadura número 15.

Concediendo relief y abono de sueldos al primer ayudante médico D. Antonio Benzo.

Aprobando el regreso á la península de seis médicos mayores que han cumplido en Cuba el tiempo de permanencia obligatorio.

Nombrando médicos mayores de Ultramar á varios primeros ayudantes que sirven en el ejército de Cuba y en el de la península.

Concediendo dos meses de licencia con todo el sueldo al segundo ayudante farmacéutico D. Manuel Fernandez del Pozo.

Concediendo regreso á la península por cumplido al primer ayudante farmacéutico de Ultramar D. Eduardo Aleubilla y Martinez.

Negando la recompensa que solicita el médico mayor D. Jose Boy.

Concediendo cruz de primera clase del mérito militar al subayudante D. Sebastian Navas

Primer ayudante D. Jacinto Retamar, cruz roja del mérito militar, en permuta de la de Isabel la Católica que tenia concedida.

ASOCIACION MÉDICO-FARMACÉUTICA ESPAÑOLA.

Junta Central provisional.

Secretaria.

Por disposicion del Sr. Presidente, se ruega á los individuos que componen la Junta central provisional, se sirvan concurrir el dia 30 del corriente, á las 8 y media de la noche, al local que ocupa el Monte-pio facultativo, calle de Sevilla, número 14. cuarto principal; para reanudar sus interrumpidas tareas.—Madrid 22 de Agosto de 1871.—El Secretario, *Francisco Marin y Sancho*.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

Recuerdo del pago de dividendo.

Se recuerda á los Sócios que el último dia de este mes termina el plazo ordinario del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrían de irrogar.

El pago se ha de hacer en las Tesorerías de las Juntas Delegadas correspondientes; ó por libranza á favor del tesorero D. Isidro Mir, dirigiéndolas al presidente del Monte-pio en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla número 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 15 de Agosto de 1871.—El secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña*. (3)

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 2 de Junio de 1871.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, el señor D. Francisco Mendez Alvaro resumió en un breve preámbulo la parte de su discurso que habia leido en la sesion anterior, despues de lo cual continuó su lectura terminándole con la propuesta siguiente:

«En consideracion á todo lo que precede y á la importancia del asunto, tengo el honor de proponer á la Academia se sirva adoptar, como consecuencia de la grave discusion en que se ha ocupado, las siguientes resoluciones:

1.^a Conceder su aprobacion, despues de examinarlas en sesion de gobierno, á las precedentes conclusiones.

2.^a Fundar y sostener con sus propios recursos, y los que tenga á bien el gobierno facilitarla—bajo la direccion inmediata de su comision de vacunacion, convenientemente reorganizada, y en conformidad al proyecto de reglamento que me cabe la honra de acompañar—un centro de vacunacion, destinado al fomento, cultivo y perfeccion de la vacuna.

3.^a Solicitar la proteccion tutelar del gobierno, á fin de que más cumplidamente pueda realizarse con su apoyo una empresa de utilidad pública tan notoria »

Suspendióse esta discusion.

El Sr. Vilanova usó de la palabra manifestando que iba á hacer una comunicacion á la Academia sobre cuestiones prehistóricas, las cuales no son ajenas á una corporacion médica por más que la medicina se ocupe más bien en estudiar los individuos que la especie.

Añadió que iba á tratar de obras de los hombres que se refieren á una época remotísima, á la que se ha llamado antehistórica, y cuya verdadera importancia apenas se ha concedido hasta hace 12 á 15 años.

Recordó las pruebas que hay de la existencia del hombre desde la base del terreno cuaternario; habiendo alguno que hasta admite su existencia en el terreno terciario; discurrió sobre los periodos de piedra y de metal que admite la ciencia, sobre la division del primero en dos subalternos la época paleolítica y la neolítica, y advirtió que de cada época se pasa á la sucesiva por grados casi insensibles de lo cual ofrecia un ejemplo uno de los descubrimientos de que iba á dar cuenta.

Trató asimismo de otra cuestion: la de si el hombre primitivo era ó no antropófago.

En la localidad de Orihuela, dijo, se han encontrado objetos que inclinan á resolver esta pregunta por la afirmativa: en una cueva se han descubierto allí instrumentos de la primera edad de piedra, flechas parecidas á las que usaban en los países escandinavos y mezclado con esto un barro bastante tosco, pero producto del torno; conchas perforadas que parecen servian de adorno y algunos moluscos que viven todavía en la actualidad. Pero lo más notable, añadió, es la abundancia de restos humanos que ofrecen huellas indudables del fuego, y entre ellos trozos de mandíbula que suponen un escésivo prognatismo.

Al llegar á este punto suspendió su comunicacion el Sr. Vilanova por haber pasado las horas de reglamento y se levantó la sesion.

VARIEDADES.

MAS AUN SOBRE EL COLERA.

No puede dudarse ya de que la funesta enfermedad del Ganges amenaza á nuestro desventurado pais. Sábese que hace extragos en casi todas las capitales de la frontera oriental de Prusia; que menudean los casos en Lóndres; que tambien han ocurrido algunos en Amberes, y que no es del todo satisfactorio el estado de la salud pública en Paris.

Cierto que en Rusia ha disminuido notablemente y se ha mostrado esta vez algo mas benigno que otras, ó quizás tan solo menos alarmante, por seguir la epidemia un curso mas lento y acometer menor número de individuos á un tiempo; pero la larga duracion ha suplido en gran

manera á la rapidez del curso del azote, y váyase uno por otro.

Cierto que se pone en duda su existencia en la capital del reino Unido; se dice que en Amberes no ha habido más que casos esporádicos, y que en París han sido esporádicos también los pocos que han ocurrido; pero esas afirmaciones proceden de quien tiene interés en ocultar la verdad, y no pueden inspirar confianza. ¿Ha habido alguna epidemia colérica en el mundo sin que comience por casos aislados y quizás lejanos? ¿Ha dejado alguna vez de ponerse en duda al principio la naturaleza de la enfermedad, aun por los médicos mismos, que parecen complacerse con frecuencia en armar disputas y dejar en la incertidumbre, cuando más falta hace un dictámen unánime para obrar con vigor?

Vemos que en los estados hebdomadarios de las defunciones de París y de Londres figuran muchas ocasionadas por la diarrea (45 en aquella capital y 225 en esta), y que hubo en la primera 19 muertos de *colerina* (¿qué es una colerina que *mata*?) mientras que se cuentan en la última 18 de *cólera*. Vemos que un periódico parisiense, al hablar de la salud pública, termina con las siguientes palabras: «Es fácil concluir que París no se halla, al menos á la hora presente, *sériamente* amenazado por el cólera. Pero también es fácil advertir que deben adoptarse precauciones, y que tanto ó más incumben estas al individuo como á la administracion.» Y dicho esto, sigue indicando las precauciones que corresponde á la administracion adoptar y las individuales. Vemos que el mismo periódico, hablando de Inglaterra, dice sin reserva que el cólera sigue *marcando su presencia en Londres*. «Vemos, en fin, que el rumor público y las noticias de los periódicos, aunque á veces contradictorias, inclinan á creer en la invasion de la enfermedad, lenta siempre al principio hasta que se forman grandes focos. ¿No son todos estos motivos suficientes para despertar vivísimas sospechas y muy fundados temores?

Si el Gobierno español estuviera bien servido en todas las naciones por sus representantes y agentes, debería tener fiel y oportuna noticia de toda novedad sanitaria; pero es muy comun prescindir de las indagaciones necesarias para conocer bien el estado de la salud pública, y que los avisos lleguen tarde, anticipándose á ellos la enfermedad que se teme.

Algunas noticias oficiales deberá tener sin embargo nuestro Gobierno, cuando por el ministerio de la Gobernacion, guardian de la salud de los españoles, se ha recomendado á los puertos la vigilancia y el rigor que el caso requiere, y cuando el ministro ha estimado preciso consultar á la Junta de Sanidad, celebrando *ad hoc* una sesion que él mismo ha presidido.

Hasta han informado al público los diarios ministeriales de haberse convenido en la adopcion de medidas sanitarias importantes, poderosas á contener la plaga... Pero en vano ha sido esperar á que sean conocidas esas providencias salvadoras, traduciendo en decretos, circulares é instrucciones. El tiempo pasa, y nada sabemos que se tenga hecho en este importantísimo asunto.

¿Qué ha salido de esa reunion sanitaria, con tanto ruido anunciada por los periódicos? ¿Podremos confiar en la preservacion por mar y tierra? ¿Qué disposiciones se han adoptado para limitar cuanto sea posible los extragos del mal, si por desgracia burlase, como conceptuamos muy probable, la vigilancia en las costas y las fronteras? ¿Qué medidas generales y uniformes (fuera de las correspondientes á las autoridades locales) se han tomado para contenerle y extirparle en las poblaciones invadidas? ¿Se cuen-

ta, en medio de tanto despilfarro, con las cantidades necesarias para el eficaz socorro de aquellas poblaciones sobre quienes caiga con todo su peso la calamidad? ¿Cómo se hará la asistencia en los infinitos pueblos que carecen de facultativo y hasta de recursos para proporcionarsele?

Bien nos ocurre que en esto último ni aun se pensará un instante: es sabido que nuestra clase, por *flantropía* unas veces y por *tontería* muchas más, se ofrece á prestar hasta *gratuitamente* servicios tan comprometidos y penosos... Así se burlan de ella los gobiernos y los pueblos: ¿para qué necesitan pensar en una buena organizacion sanitaria, si jamás se dá el caso de que falte asistencia cumplida á los pueblos ni á los pobres? En este punto ya saben gobiernos y pueblos que pueden vivir *de gorra*, á costa de la clase médica... ¿Cómo han de estimar debidamente sus servicios, si la clase misma los estima en poco y los prodiga *de balde*? Con distribuir despues unos cuantos cintajos, —ahora que no hay quien no lleve cubiertas de ellos todas las partes de su cuerpo y se adornan con grandes cruces personas que han pasado hasta sin camisa la mayor parte de su vida—quedan suficientemente recompensados los médicos que sobrevivan, y de los muertos... ¡nadie se acuerda á los cuatro dias, ni tampoco de sus familias!

Así no es mucho que al establecer el registro civil les imponga la ley la obligacion *absurda y tiránica* de trabajar de balde, en tanto que se establece un escandaloso Arancel de derechos para leguleyos, Escribas y Fariseos, que habrá de dejar antes de mucho sin piel, y hecho un San Bartolomé, al *pueblo soberano*.

Nos encontramos, en una palabra, tan desprevenidos como siempre que una pestilencia nos ha amenazado, y aun algo más: efecto tal vez de que hasta se respetan los derechos individuales del cólera asiático, evitando tocante á él toda medida preventiva, para tener luego el gusto de acorralarle y darle cruelísima muerte. ¡Nos parece muy bien!

No mire sin embargo el Gobierno este asunto con indiferencia, por más que otros muchos le llamen con fuerza la atencion. Lo que haya de hacerse conviene no diferirlo un momento siquiera, ya que aquí no se hacen las cosas hasta que llega el apuro. Cuando el fatídico viajero de la India haya puesto de nuevo su planta sobre nuestro territorio, habria pasado la oportunidad de varias esencialísimas providencias.

M. A.

LA INTRUSION EN EL SISTEMA POLITICO ACTUAL.

En la confianza de que concederán Vds. paso por sus columnas al presente artículo, voy á ventilar en él una cuestion que conviene mucho dejar esclarecida, sobre todo á quien como yo desempeña el cargo de Subdelegado, que seria por todo extremo fácil si quedara este problema resuelto.

Como los Subdelegados éramos en lo antiguo una cosa así entre inspectores y autoridades, sin atribuciones propias y bien deslindadas, y en lo moderno somos todavía mucho menos, ó mejor dicho no somos *nada* ni podemos hacer cosa alguna, lo pasaríamos perfectamente á no ser por las quejas de los compañeros que llegan á nosotros, cada vez más obstinados en que hemos de perseguir á los intrusos hasta lograr la extincion de raza tan dañina. De todos los males de la profesion nos culpan algunos *ilusos* con notoria injusticia; cuando es lo cierto que no hay bajo la capa del cielo gente más bonachona ni más inofensiva que nosotros.

¿Cómo hemos, de reprimir pues, la intrusion en las

profesiones médicas ahora que no se reprime cosa alguna? ¿Se ha examinado -bien si las leyes lo permiten? Pues esta es una cuestión fundamental. Antes es verdad que sucedía lo mismo que hoy, porque ni gobierno ni autoridades se curaban de tales menudencias cuando ocurrían cosas tan gordas, pero al menos consentían las leyes alguna represión. Ahora entiendo yo que no la permiten siquiera. El resultado es igual para las mal tratadas profesiones; pero el actual sistema nos pone á los Subdelegados—y esto es lo que quiero inculcar—á cubierto de toda tacha de apatía y acusación de indiferencia.

¿Qué represión legal pueden tener hoy las intrusiones? ¿no fuera semejante represión contraria, enteramente contraria, al espíritu y aun á la letra de las leyes porque el país se rige? Veámoslo.

En primer lugar, no habrá quien desconozca—porque no se ha desconocido jamás en tierra alguna—el derecho que tiene á todo hombre á cuidar de su salud y emplear los medios que le parezcan para combatir sus enfermedades. El que no quiere valerse de facultativo no se vale; el que gusta emplear contra sus dolencias los remedios que le aconseja y le prepara su familia, á ellos se atiene; y nunca ha habido quien fiscalice lo que pasa en cada domicilio, si se emplean los remedios aconsejados por una vieja, por una beata, por un pastor ó una gitana...

Pues habiendo sucedido esto siempre, cuando no había más tabla de derechos que los de la tabla de la naturaleza, ¿quién impedirá ahora que cada enfermo haga lo que á bien tenga para buscar, ó mejor para *perder* su salud? ¿Cómo podrá evitarse que vaya al farmacéutico, al droguero, al charlatan, á cualquier intruso, y con la más asombrosa y estúpida fé emplee sus remedios y se someta á su dirección? El que siempre ha sido muy dueño de *dejarse morir*, ¿no podrá obrar como le dicte su respetable y soberana razón cuando trata al contrario de curarse? ¿Se impedirá el uso de un jarabe, unas pastillas, un elixir, etc., al que puede irse cuando guste á los baños de Ledesma ó Archena, por ejemplo, y zamparse en uno, usando de su santísima libertad, aunque de él le saquen á los dos minutos con una apoplejía ó una congestión mortal?

Además, ¿quién dice que cualquier ciudadano no puede por sus estudios, por efecto de la casualidad, por tradición de familia, por haberlo visto usar ventajosamente, por adivinarlo, por haberlo soñado, ó de otra manera, adquirir el conocimiento de tal ó cual remedio contra esta ó la otra dolencia humana? Y si le ha adquirido ¿con qué derecho se le impide emplearle en beneficio de la humanidad? ¿No es dueño cualquiera de enseñar lo que se le antoje? Pues falta toda razón para que prácticamente deje de emplear aquellos conocimientos mismos.

Ninguna ley impide á nadie prestar á los enfermos, cuando estos los solicitan ó los aceptan, aquellos auxilios que cada cual considere oportunos en uso de su libertad y de sus derechos.

Por esta razón han desaparecido del Código penal los artículos del libro relativo á las *faltas* que se referían á las intrusiones. Ni aun como leve falta se reputa ya la intrusión en medicina ni en farmacia, que antes penaba el Código de 1850 con una multa cuyo máximo era 15 duros ó unos días de arresto, mientras no haya además *usurpación de título*. A nuestros legisladores les ha parecido *delito* penable con arresto mayor en su grado máximo á prisión correccional en el grado mínimo el hecho de llamarse uno médico, cirujano ó farmacéutico sin serlo; y no encuentran ni aun *falta* obrando como fa-

cultativos sin tomar ese nombre: «del dicho al hecho hay mucho trecho;» pero se entiende al revés que lo hace el sentido común. A cualquiera ocurriría que resultaría daño muy escaso á nadie de que uno se finja médico mientras no ejerza actos de esa profesión; pero no es así: el mal está, no en asistir enfermos sin ser médico, ó elaborar y expender medicamentos sin ser farmacéutico, sino en usurpar aquellos títulos. El que se meta á prescribir un medicamento sin autorización legal, sino se llama médico á sí propio ni aun incurre en la penalidad más insignificante; pero si cae en la tentación de llamarse médico, aun sin asistir á enfermo alguno, vá de seguro á presidio. ¿Por qué se limitará el derecho de hablar, de poner un letrero en una muestra, ó de imprimir una palabra en un papel, y se dejará sin limitación el derecho de obrar? Los médicos no entendemos de tales cosas.

Lo cierto es que no hay forma de perseguir las intrusiones, mientras no haya al mismo tiempo usurpación de título.

El hecho de preparar un medicamento, de distribuirle y prescribirle, no constituye en la actualidad ni aun levísima falta, y el que quisiera reclamar contra un intruso no podría hacerlo ante tribunal alguno.

Cierto que en el artículo 7.º del Código de 1870 se advierte que no quedan sujetos á él los delitos que se hallan penados por leyes especiales, y pudieran establecerse penas en una ley de sanidad. Pero es el caso que las leyes penales que en esta materia existen, anteriores á la Constitución de 1869, no concuerdan con esta, y son por tanto nulas de hecho.

Mientras sea este Código la ley fundamental del Estado, entiendo que no hay forma de coartar el derecho del enfermo á hacer uso contra su padecimiento de los recursos que guste, ni á valerse de los conocimientos de la persona que tenga por conveniente y le inspire confianza. Ni tampoco es posible impedir á quien quiera que conozca el medio de combatir una enfermedad que le emplee á solicitud de los interesados, bien por pura filantropía bien con alguna mira utilitaria.

En mi sentir, el sistema político actual consiente, y aun exige en buena lógica, la libertad en el ejercicio de las profesiones médicas.

Mucho más pudiera ampliar estas consideraciones; pero conceptúo suficiente lo dicho para que todos reconozcan la imposibilidad en que los Subdelegados nos vemos de hacer cosa alguna para la represión de las intrusiones.

Vayámonos habituando á este orden de cosas, que á muchos parecerá mejor *desorden*, si es que no estábamos habituados ya; porque es lo cierto que ha tenido, sino principio grandísimo fomento en los 40 años últimos. El actual sistema de enseñanza, es por otra parte un término medio que prepara á la declaración de la libertad profesional. Esos médicos *de dos ó tres inviernos*, más han de tener por fuerza de curanderos que de médicos, sirviendo tan solo *para usurpar disimuladamente* un título que debiera ser algo más honrado y enaltecido.

En rigor, hasta el *título* tenemos perdido ya, pues que han venido á adulterarle y privarle de prestigio los doctores y licenciados *abortados*, los cirujanos convertidos en médicos, etc.

Dejémos, pues en paz á los Subdelegados, médicos y farmacéuticos, los infatigables reclamantes contra los intrusos, y háganos por fin el Gobierno la gracia de dar al traste con la institución de tales subdelegaciones, pues-

to que en el día para nada pueden servir, como no sea para traernos y llevarnos, sin remuneracion alguna, á los pueblos donde se presenta alguna epidemia.

Disimulen Vds., señores redactores, la prolijidad, y dispongan de su antiguo compañero y amigo.

J. S.

LAS OPOSICIONES.

La provision de destinos facultativos y periciales por el método *exclusivo* de las oposiciones nos pareció siempre rodeado de muchos inconvenientes que no es ocasion esta de enumerar. Generalmente se hallan los Gobiernos inclinados á él cuando por la escasez de distinguidas eminencias no se sabe entre la multitud de medianías á quien preferir; cuando por falta de seguridad en sí mismos apelan á ese recurso con el objeto de inhabilitarse para la injusticia y verse libres de compromisos, como aquellos ascetas que apelan al recurso heróico de la castidad, para libertarse de tentaciones y poner seguro dique al pecado; y en fin cuando se apela al ardid—cómo en España sucede hoy día—de proveer ciertos destinos mediante oposicion con la sana y patriótica mira de distribuirlos buenamente entre los amigos con algunas garantías de permanencia cuando ocurran sucesivos cambios políticos.

En Francia—¡todo el mundo es pátria!—se han puesto ahora de nuevo en moda, y hecho populares las oposiciones, no ha mucho en descrédito, atribuyendo la falta de hombres notables en las cátedras y otros puestos públicos a la manera de proveerlos durante el imperio, aunque salta á los ojos de cualquier persona sensata que todo se debe á la falta de hombres eminentes que allí y en todas partes se observa, tal y tan grande que ni aun gobierno lograrían tener ahora los franceses si no apelaran á los venerandos restos de otros tiempos, como los Thiers, Remusat, etc.

Por lo visto no falta allí quien difiere de esa especie de manía oposicionista, puesto que vemos reproducida en un estimable colega el siguiente juicio emitido por M. Cousin en otro tiempo sobre las oposiciones. Conviene que en España sea conocido.

«En una oposicion—dijo el sábio filósofo—casi todo pende del azar, de la disposicion del momento, del estado de salud, de mil circunstancias independientes del verdadero mérito. Siempre figura entre las pruebas una leccion improvisada y muchos argumentos—se refiere principalmente á las oposiciones a cátedra.—El punto sobre que ha de versar la leccion se saca de una urna de donde así pueden salir las cuestiones más fáciles como las más áridas.

«Tienen la leccion y la argumentacion lugar ante un auditorio apasionado, que toma ruidosa parte en pró ó en contra de tal ó cual candidato. Requiere ante todo, buena memoria, mucha presencia de espíritu y suma audacia. He visto á los hombres sumamente instruidos, que hablaban bien y de caracter muy firme, negarse con obstinacion á jugar veinte años de consideracion y de estimadísimos trabajos á esta suerte de dados. Bichat salió mal en las oposiciones que hizo á una plaza de jefe de los trabajos anatómicos. Laennec, con su miserable salud, su mala facha, la movilidad de sus nervios y su humor; Laennec, es decir, el más grande observador y primer pensador de la medicina francesa de mi tiempo, no hubiera podido sostener una hora de lucha semejante: su altivez, por otra parte, hubiera sufrido mucho descendiendo á ello. En 1830, no se logró decidir á Brous-

sais, y fué necesario, bien lo sabe el duque de Broglie, que se creara para él una cátedra nueva y extraordinaria... La oposicion quita á la enseñanza su verdadero carácter. ¿Cuál es la calidad más eminente del profesor, la que por ninguna otra puede reemplazarse, y á la que todas las demas se refieren? *Lo que hace al profesor, es la autoridad.* Y la autoridad procede de mil causas, de la edad, del carácter, del saber, de la nombradía... Quien la posee es un maestro. Quien carece de ella, no pasa de ser un hombre sentado en un estrado algo más alto que los que le escuchan.»

CUESTION ENOJOSA.

Entre el Gobierno de la provincia de Madrid y la Dputacion de la misma, ha surgido, ó más bien ha renacido, una cuestion que no puede menos de suscitarse á cada paso bajo diferentes formas y con motivos diversos.

Sabido es que se ha reglamentado tiempo hace en Madrid la prostitucion, haciéndose á las desdichadas que ejercen esta industria frecuentes visitas por facultativos que no sabemos por qué se llaman *higienistas*; y tambien se sabe que á sombra de la *higiene* se hacen en las casas de prostitucion no escasas exacciones más ó menos legítimas. Tales visitas dan por resultado tener llenas de enfermas de afecciones sifilíticas las salas del Hospital de San Juan de Dios, ocasionando al establecimiento, y por consiguiente á la provincia, un gasto crecido que no puede esta soportar. Eso de llevarse el Gobierno civil,—si quiera sea para retribuir como es justo el delicado servicio que la llamada *higiene* origina—los productos que se recaudan de las susodichas *industriales*, y echar á la provincia como suele decirse el *muerto*, obligándola á gastar cantidades no flojas, ha parecido á la Dputacion provincial demasíadamente injusto y duro, por lo cual ha dado orden para que solamente sean admitidas con algunas restricciones esa clase de enfermas.

Entre tanto el Gobierno de la provincia exige con razon que se las admita, puesto que enfermas se hallan en realidad, y exige su curacion por otra parte la mira higiénica que con los reconocimientos periódicos se ha propuesto llenar. Hé aqui pues el conflicto.

¿De qué parte se halla la razon? De ambas á un tiempo mismo. Así la resistencia de la Dputacion como la exigencia del Gobierno de la provincia son racionales y fundadas: ni aquella puede menoscabar los intereses de la provincia de Madrid, consintiendo que sufrague por sí sola el gasto de la curacion de esas enfermedades que producen los viciosos de toda España y aun extranjeros, ni este puede permitir que se deje sin asistencia á las enfermas *sifilíticas*.

Y la propia consideracion ocurre tocante á todos los establecimientos provinciales de beneficencia. La provincia de Madrid lleva sobre sí una carga demasiado abrumadora para que la sufra perpétuamente. Ella costea en sus hospitales la asistencia de numerosos enfermos de todas las provincias de España, muchos de los cuales acuden á curarse en estos albergues desde lejanas tierras; ella invierte sumas crecidas en los otros establecimientos piadosos donde se albergan gentes de todo el reino; y en fin, tiene que sufragar los gastos que origina el libertinaje de todas las provincias...

Eso no es justo, y reclama urgente y radical remedio

PARTE CORRESPONDIENTE AL MES DE MARZO DE 1871, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR POR LOS SRES. PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUGIA, DEL HOSPITAL DE LA CARIDAD.

De todos los partes recibidos en el referido mes, resulta que, además de las operaciones correspondientes á cirugía menor, reduccion de fracturas, luxaciones, hernias, etc. se han practicado las siguientes:

Sala 3.^a Cama número 3.—Estirpacion de un carcinoma ulcerado del lábio inferior.

Manuel Tomeo, de 54 años, casado, natural de Altura, provincia de Castellon de la Plana, temperamento sanguíneo, buena constitucion, sin antecedentes patológicos hasta hace dos años que se le presentó en el lábio inferior un tumor duro del volumen de un guisante; sentia dolores lancinantes y un prurito que le obligaba á rascarse continuamente; al poco tiempo se le ulceró y no empleó para su curacion ningun tratamiento; entró en este hospital el dia 3 de Marzo, con una úlcera carcinomatosa de una pulgada de longitud por media de latitud; durante varios dias se le trató por los cáusticos, y no viendo adelanto alguno se procedió á la estirpacion, empleando el procedimiento de Chopart. Hoy dia de la fecha está bien y próximo á tomar el alta.

Sala 15. Cama número 13.—Estirpacion de un sarcoma del párpado.

Julian Marzo, de 72 años, natural de Madrid, temperamento nervioso-linfático, idiosincrasia hepática, entró en este hospital el dia 11 de Diciembre último, con un tumorcito en el párpado superior derecho, que fué diagnosticado de *sarcoma*; rebelde á todo tratamiento, se procedió á su estirpacion, la que se verificó el dia 23 de Marzo, con tan buen éxito, que el dia 31 del mismo tomó el enfermo el alta completamente cicatrizada la herida.

Sala 15. Cama número 9.—Excision de un pterigium doble.

Tomás Martin, de 59 años, natural de Puente de Santa Cruz, provincia de Segovia, temperamento nervioso, idiosincrasia gastro hepática, entró en este hospital el dia 22 de Marzo del presente año, con un pterigium doble que se escindió, el dia 24 del ojo derecho, y el dia 30 que ya se encontraba curado, se le operó el del ojo izquierdo, encontrándose próximo á tomar el alta.

Sala 11. Cama numero 6.—Estirpacion de un boton canceroso.

Vicente Pereda, de 54 años, natural de Valdemoro (Madrid), temperamento sanguíneo y buena salud habitual. Sin antecedentes patológicos ni causa apreciable se le presentó hace dos años una berruga en la parte media del labio inferior, en la que sentia un prurito incómodo que le obligó á rascarse y de este modo se convirtió en una úlcera. Ingresó en este hospital el dia 14 de Marzo de este año, diagnosticándole de *boton canceroso*. Se procedió á su estirpacion el dia 15 del mismo haciéndose una incision semilunar y poniendo el apósito conveniente, no habiendo sobrevenido ningun accidente y encontrándose el enfermo próximo á tomar el alta.

Sala 2.^a Cama número 9.—Estirpacion de un cáncer de la parótida.

Joaquina Romero, natural de Noblejas, provincia de Toledo, de 48 años, casada, ha tenido doce hijos y ningun parto ha sido laborioso; temperamento sanguíneo, bien menstruada y dice haber gozado siempre de buena salud. Desde la niñez ha notado en la region parotida derecha un tumorcito indolente, duro, del tamaño de una avellana, sin causa á que poderlo referir y sin que pudiera hacerle desaparecer con los remedios que la aconsejaron. Hace un año que la estirparon el ojo derecho, á consecuencia de haber aparecido en él un tumor. Despues de formada la cicatriz, empezó á notar el aumento de volumen del tumorcito parotideo, que por tanto tiempo habia permanecido estacionario, y en poco más de seis meses adquirió el volumen de una manzana regular: ocupaba la parte superior del lado derecho del cuello, cubriendo en parte la rama de la mandibula, fuertemente adherido á los tejidos, lo cual le hacia inmóvil, duro y sus límites se perdian debajo del masetero y de la porcion superior del es-

terno cleido mastoideo; la enferma sentia dolores lancinantes y especialmente de noche, durante la cual la impedian conciliar el sueño. Por el curso insidioso del tumor y el notable desarrollo que tuvo en los últimos meses, despues de la estirpacion del ojo, la influencia que ejerció en el estado moral de la enferma, la proximidad de la edad crítica y los síntomas físicos, se le diagnosticó de *cáncer* que ocupaba el hueco parotideo. Se le propuso á la enferma la estirpacion, haciéndola conocer de antemano los riesgos á que se esponía, y con este objeto entró en este hospital el dia 11 de Febrero último. El dia 20 se practicó la operacion, dividiendo la piel por dos incisiones en cruz, disecando los cuatro colgajos y el tumor por sus bordes superior é inferior, y colocando una ligadura en masa en el borde posterior, que se perdia entre los músculos del cuello, haciéndose ascendente hácia la base del cráneo. Hubo necesidad de cortar entre dos ligaduras la arteria carótida esterna y dos ramas colaterales. La rama de la mandibula quedó al descubierto, desnuda de periostio, en una grande estension del fondo de la herida se estrajeron porcioncitas de tumor que no podian haber sido eliminadas con la masa general. Se rellenó la herida de hilas empapadas en bálsamo samaritano, y sin que haya sobrevenido accidente alguno consecutivo, se ha ido llenando el hueco de mamelones carnosos de buena índole, que han cubierto el hueco y unido la oreja que estaba desprendida; las ligaduras se desprendieron á los 15 dias, y hoy 31 de Marzo se encuentra completamente cicatrizada la herida, y sin otra molestia que un poco de dificultad para abrir la boca y algo de parálisis en el lado derecho de la cara.

Sala 4.^a Cama número 17.—Amputacion de la pierna.

Vicenta Pedraza, de 29 años, casada, natural de Getafe, provincia de Madrid, bordadora, temperamento linfático-nervioso, y buena salud habitual, entró en este hospital el dia 6 de Noviembre de 1870, con un tumor en la region tarso-metatarsiana, formado á consecuencia de un golpe que recibió hacia unos 20 dias en dicho sitio; se observaba tambien cuatro orificios fistulosos, abiertos hacia algunos años, y por los cuales introducido un estilete se pudo observar la cáries en diferentes puntos. Rebelde á todo tratamiento, se procedió á la amputacion por el tercio superior de la pierna, método *circumlar*, procedimiento de Petit, el dia 28 de Marzo de 1871, con buen resultado, encontrándose la enferma hoy dia de la fecha en vías de una próxima curacion.

Madrid 31 de Marzo de 1871.

El Secretario, Dr. Julio Perez Obon.

SOLEMNIDAD CIENTÍFICA.

En la noche del lunes 21 del corriente mes, celebró el Colegio de farmacéuticos de Madrid el aniversario 134 de su instalacion oficial, asistiendo á este solemne acto, que presidió el Dr. Pardo Bartolini, á más de un buen número de colegiales, varias personas en representacion de diferentes corporaciones oficiales, de la prensa, etc.

Leida por el Secretario de la Corporacion, que lo es igualmente de la Asociacion médico-farmacéutica, señor D. Francisco Marin y Sancho, una reseña de los más importantes asuntos que desde el aniversario anterior han ocupado al Colegio, subió á la tribuna el doctor D. Vicente Martin de Argenta, y leyó con buena entonacion la biografía que habia escrito del distinguido farmacéutico, decano que fué de la Facultad, Dr. D. José Martin de Leon.

Fué escuchada esta biografía con tanto más gusto, cuanto que habiendo conocido casi todos los circunstantes al Sr. Martinez de Leon no podia dejarse de advertir el parecido del retrato debido al diestro pincel del señor Argenta.

Adjudicáronse diplomas de mencion honorífica á los individuos corresponsales Sres. D. Francisco Loscos y Bernal, D. José Pardo y Sastron y D. Manuel Vallés; fué sorteado el premio que anualmente concede el Colegio á

los alumnos practicantes de farmacia que reúnen ciertas recomendables condiciones, y terminó el acto con un breve discurso del señor Presidente, dando gracias á la concurrencia.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE SETIEMBRE.

Aunque se han considerado á Setiembre y á Octubre como los meses mas agradables y á propósitos para vivir en Madrid, ya porque se sale de los calores tan insoportables del estío, ya porque las vicisitudes atmosféricas que sobrevienen templan la atmósfera, refrescan el aire y contribuyen á que reine una temperatura bonancible, es lo cierto que á pesar de esto al principio del mes en que vamos á entrar se sienten no poco los calores estivales, así como al final de él los temporales duros y fuertes, precursores de los que aparecen en el mar, y que los marineros llaman ramalazos del cordón de San Francisco. No faltan en este mes nublados y tormentas más ó menos frecuentes y duraderas, acompañadas de fuertes chubascos y de granizo con vientos del Sud-Sud-Oeste ó del Sud-Este, sin que por eso dejen de soplar vientos del primer cuadrante más ó menos graduados. Rara vez excede el termómetro de los 25° y el barómetro de las 26 pulgadas y 4 líneas, siendo por lo común la temperatura media la de 18° y la de la presión barométrica la de 25 pulgadas y 10 líneas, y media. La atmósfera, aunque por lo común despejada, presenta celajes, ráfagas, nubes, nubarrones, y no faltan en algunos días aparatos de tempestad.

La naturaleza principia á sentir en Setiembre un cambio general, que influye de una manera notable en el estado sanitario de la población, perturbando el ejercicio de sus funciones, el arte regular de su organismo que constituyen la vida y desarrollando el fomes de no pocas y de muy distintas dolencias. Uniendo á esto los excesos del régimen higiénico y otras con causas que no se tienen por tales y que pasan desapercibidas, se tendrá la explicación de por qué son tan variadas como numerosas las afecciones que reinan en Setiembre, lo cual á primera vista no se comprende.

Son pues comunes en los primeros días del mes las calenturas remitentes y continuas gástricas, las biliosas, las tifoideas, las intermitentes de todos tipos, las gastroenteritis agudas, los reumatismos fibrosos y articulares, los dolores osteócopos y podágricos. No dejan de abundar, á mediados de mes, las oftalmías, las erisipelas, las anginas, las hemorragias, entre otras las epistaxis, las hemoptisis, los flujos hemorroidales, las hematemesis, las metrorragias, y varias neurosis; finalmente, á últimos de Setiembre principian á observarse casos de afecciones catarrales, entre otros los catarrros laringeos, bronquiales y pulmonares, las pleuresias y alguna que otra pleuro-neumonía.

Entre los padecimientos crónicos, son bastante numerosos los casos de tisis laringea y pulmonal, de lesiones orgánicas del corazón, grandes vasos y pulmones, de ascitis, de anasarcas, diarreas y disenterias, colitis, gastroenteritis, nefritis, hepatitis, catarrros vexicales, y afecciones orgánicas del cerebro y de sus membranas. El resultado de estos padecimientos es que sea mayor el número de las defunciones que en los anteriores meses del estío, si bien no dejan de producir alguna mortandad de las enfermedades agudas reinantes que mas se han observado.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Mucho se ha hecho sentir el calor durante la semana precedente, pues que el termómetro se ha mantenido á la sombra, en el centro del día, por cima de los 30°. Llegando algunos á 37°. La presión atmosférica sufrió entre tanto no escasas alternativas. También han variado mucho los vientos, y el cielo se ha presentado despejado unas veces, con celajes otras, y algunas con nubes y lluvias.

Siguen reinando las calenturas gástricas, que toman alguna vez el carácter de tifoideas; las intermitentes de diferentes tipos, los dolores reumáticos y nerviosos, las anginas é irritaciones de la boca, y algunas erisipelas. Se ha visto también algún enfermo de viruelas, otros con erupciones aftosas, no faltan cólicos como es propio de la estación, ni diarreas sobre todo en los niños, que suelen ofrecer así mismo algunos casos de meningitis.

Sin embargo, no escude la mortandad de lo ordinario, ni se advierte enfermedad alguna de carácter sospechoso.

Téngase presente.—En un periódico de Barcelona se lee: «La familia del joven fallecido hace pocos días en el hospital de esta ciudad, víctima de hidrofobia, nos encarga hagamos público su arrepentimiento, aunque tardío, por haber fiado la curación de aquel ineliz á la charlatanería de un saludador que se prestó á curar al paciente. Sirva este ejemplo de saludable escarmiento á los que fian su vida en manos de ignorantes y atrevidos.

Lepre.—Al número de 15 dicen los periódicos que ascienden los muertos de lepra en el pueblo de Rafelcofer, quedando otros tantos afligidos por la misma enfermedad. ¿En cuánto tiempo se han producido esas defunciones? Suponemos que habrá sido en algunos años. Rogamos á los comprofesores de ese pueblo, ó los inmediatos, nos suministren las noticias que tengan.

Noticia.—Esto dice la *Correspondencia Médica*:—«Ha sido nombrado Gobernador de Madrid el Dr. D. Pedro Mata. Esta noticia, que antes nos hubiera alegrado sobremanera, nos es hoy de todo punto indiferente, después de haber visto lo que han hecho en favor de la clase el médico Sr. Rivero en el puesto de Alcalde, y después de Ministro de la Gobernación y Presidente de las Cortes, y el médico Sr. Galdo, que le reemplazó en el primero de estos cargos.» Y nosotros lo repetimos.

Otra.—Dícese que el Dr. D. Rafael Saura, catedrático de término, senador, etc., vá á ser nombrado Decano de la Facultad de Medicina de Madrid, en reemplazo de su amigo el Sr. Mata, si efectivamente deja este el decanato.

Y prosigue su camino.—Conformes con un colega, vamos á trasladar el siguiente párrafo:

«La *Sociedad espiritista Española*, (porque ya sabrán nuestros lectores que en este siglo en que tanto alarde se hace de incredulidad religiosa, se cree en el espiritismo y otras aberraciones análogas); ha dirigido, según dice un periódico, un segundo reto desde Madrid al *Instituto médico Valenciano*, invitándole á pública discusión por medio de la prensa, para hacer ver la verdad de la nueva doctrina, que aquella corporación ha calificado de aberración de la inteligencia. Lo que la sociedad espiritista desea es hacer ruido, y creemos que el Instituto hará bien en no prestarse á ser instrumento de nadie.»

El Instituto estará lleno de miedo, no sea que se conjuren contra él los espíritus.—¡Qué estravagancias en el siglo de las llamas, que no de las luces!

Parece increíble.—Las relaciones científicas entre los sabios franceses y los alemanes no tienen trazas de mejorar todo lo conveniente, después de haber pasado los momentos de arrebató y de pasión. Según nos informa un periódico médico, una sociedad sabia de París ha decidido que todos los miembros honorarios, titulares y correspondientes de nacionalidad alemana sean excluidos para siempre. Ved aquí una muestra de intolerancia que parece incompatible con la sabiduría. Con mayor tino procedió la Academia de medicina cuando en Marzo último hubo quien propuso una resolución tan poco prudente. Si las naciones que han estado en guerra hubieran de eternizar sus agravios, no habría relación alguna entre las diferentes naciones del mundo.

Régia recompensa.—La reina de Inglaterra acaba de conceder el título hereditario de barón á su primer cirujano.

jano extraordinario sir James Paget, uno de los que gozan actualmente de mayor celebridad en el Reino Unido. Ese es el título más alto que á los médicos se ha otorgado en aquel reino.

Gracia.—Se ha concedido el grado de médico mayor al joven y distinguido primer ayudante médico del batallón voluntarios del orden del ejército de operaciones en la Isla de Cuba, D. Gregorio Lozano y Santillar, por los buenos servicios prestados en el desempeño de su cargo.

Enseñanza libre.—Segun dice un periódico inglés, existe en Londres un colegio perfectamente montado donde se enseña á pedir limosna. En este notable establecimiento se enseña á la perfección la manera de hacer llagas, de incharse las piernas, de poner las caras cadavéricas, de ir cojos, de ser mancos, ciegos, tullidos, y en una palabra, de mostrarse ante el público de una manera deforme sin sufrir lo más mínimo el mendigo. Por regla general, en este colegio se cuentan siempre de 350 á 400 alumnos, y el tiempo que necesitan para hallarse en disposición de aparecer ante el ilustrado público londonense es de tres meses por regla general. De manera que cada año arroja sobre Londres 1.200 industriales estropeados.

La guerra enemiga de la ciencia.—El distinguido médico francés M. Amadeo Latour, director de *L'Union médicale*, ha experimentado grandes pérdidas en los dos sitios que últimamente pusieron á París prusianos y versalleses. El jardín que poseía en Chatillon sirvió para establecer en él una batería prusiana, y su casa para henil de la caballería bávara. Poseía el doctor una rica colección de autógrafos de casi todas las notabilidades de la ciencia que han figurado en lo que va de siglo, y segun afirma, fué despojado de ella por unos médicos alemanes, y habiéndose dirigido á Chatillon con objeto de evitar en lo posible el pillaje, fué hecho prisionero por sus compatriotas. Sin embargo, mucho más daño que el sitio de cuatro meses de los alemanes le ha causado el bombardeo horroroso que contra la población dirigieron los de la *Commune*, destruyéndola casi por completo. El Dr. Latour ha escrito un folleto en octavo, describiendo el sitio de Chatillon y todos sus horrores: este folleto lleva el título de *Diario del bombardeo de Chatillon (Abril y Mayo de 1871)*.

Farmacopea belga.—El profesor Depaire ha presentado á la Academia de Bruselas una proposición excitando á sus colegas á que reclamen del Gobierno la revisión de la Farmacopea de aquel país. Los periódicos belgas creen que esta reforma es necesaria, y esperan que la comisión ha de presentar un dictámen favorable.

VACANTES.

La de *médico-cirujano* de Albuera, provincia de Badajoz, su dotación 750 pesetas por la asistencia gratuita de 20 á 30 pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de Setiembre.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Navalmoral, provincia de Cáceres, su dotación 3.000 pesetas por la asistencia de la mitad del vecindario y 75 por la de los presos de la cárcel. Las solicitudes hasta el 13 de Setiembre.

—La de *médico-cirujano* de San Bartolomé de Pinares, provincia de Avila, su dotación 750 pesetas por la asistencia gratis de 400 familias pobres, y 2.000 por las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 15 de Setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Belvis de Monroy y un anejo, provincia de Cáceres, su dotación 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de 100 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de Setiembre.

ANUNCIOS.

GUIA METROLOGICA DE ESPAÑA

O. prontuario general de reducciones de las pesas y medidas mercantiles y agrarias de todas las provincias de España, á las del sistema métrico, y de estas á aquellas; con los precios que para toda clase de mercancías corresponden á las medidas métricas, respecto á los de las antiguas, y los que corresponden á estas, respecto á los de las métricas, precedido de un breve tratado de metrología española, ó reseña detallada de todas las pesas y medidas de España, y su equivalencia con las castellanas y las métricas por César Wal. obra necesaria é indispensable desde 1.º de Julio de este año á todas las clases de la sociedad, especialmen-

te á los agricultores, fabricantes, comerciantes por mayor y menor, tratantes en artículos de consumo; á los abogados, escribanos, médicos, empleados y oficinistas en todos los ramos, utilísima á las autoridades locales y á los jefes de familia, y al alcance de todas las inteligencias.

La *Guía Metrológica de España* constará de 54 entregas de 8 páginas en 8.º prolongado y si alguna pasare de este número, se dará gratis.

El precio de cada entrega es de medio real en toda España, ó sea cuatro reales cada cuaderno de 8 entregas, que se pagarán al tiempo de recibirlas; de manera que toda la obra costará solo 27 reales á los suscritores, pero luego de terminada la suscripción, su precio fijo será de 32 reales en Madrid, y de 36 en provincias, franco de porte.

Todas las semanas se repartirá un cuaderno de 8 entregas, que contendrán 64 páginas, á fin de que toda la obra quede repartida á los suscritores en el término de siete semanas.

En los puntos donde no haya facilidad de remitir libranza, podrá sustituirse su valor con sellos de franqueo de á medio real, pero en este caso es necesario que se certifique la carta, pues siendo frecuentes los extravíos de sellos, no podríamos responder de los que llegasen á nuestro poder.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En provincias, en casa de nuestros corresponsales: en los puntos donde no los tengamos, y en Madrid, en esta casa de *García y Manzanares*, editores, calle de las Minas, número 20, entresuelo, á donde se dirigirán todos los pedidos y reclamaciones. (P. P.)

TRATADO DE PATOLOGIA SIFILITICA Y VENEREA,

por los Dres. *L. Delhomme y Aime Martin*, obra aprobada por el Consejo de Sanidad Militar de Francia, traducida al castellano por D. Enrique Simancas y Larsé, licenciado en medicina y cirugía.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Constará esta obra de tres partes, que reunidas formarán un buen tomo de mas de 600 páginas, en magnífico papel y con un tipo igual al del prospecto.

Cada parte costará 10 reales en Madrid y 12 en provincias, franco de correo; de suerte que el precio total de la obra será invariablemente 30 reales en Madrid y 36 en provincias.

Están de venta la primera y segunda parte en casa del traductor y en las principales librerías, las dos restantes saldrán: la segunda á primeros de Agosto y la tercera, á primeros de Setiembre.

Los pedidos y toda la correspondencia se dirigirán á nombre del traductor, Plazuela del Angel, núm. 4, segundo.

Nota importante. No se servirá ningún pedido cuyo importe no haya sido satisfecho con anticipación.

A los suscritores de provincias que envíen adelantado su importe al traductor, se les dará al mismo precio que en Madrid. Una vez terminada la publicación y completa la obra, se aumentará su precio á 40 reales en toda España. (P. P.)

SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO.

ó baños naturales de mar en casa, extraídas de las aguas de alta mar, por el farmacéutico Yarto Monzon en San Vicente de la Barquera, (Santander) quien garantiza su legitimidad y procedencia.

Los señores médicos de Madrid y Provincias, observaron el año anterior los buenos resultados obtenidos, y vieron cómo realizan lo más aproximadamente posible lo que la Naturaleza en el Océano. Así lo ha escrito muchos al autor, y á ellos apela en la segunda campaña, persuadido de la utilidad efectiva que encuentran los enfermos. Todo el año se expenden en casa del autor, y en el único depósito para evitar imitaciones: Madrid, calle de la Ruda núm. 14, farmacia general española de Fernandez Izquierdo, á 10 reales paquete de á un kilo (un baño) salvo las variaciones de los médicos. Téngase en cuenta la diferencia que existe con las artificiales, para no confundirlas. (453)

MANUAL DE PARTOS

PARA USO DE LOS ESTUDIANTES,

por el Dr. D. Francisco de Cortejarena, profesor auxiliar de la clínica de obstetricia, y enfermedades de la mujer y de los niños, de la Facultad de Madrid.

Un tomo en 4.º. Se vende en las librerías de los señores Bailly-Bailliere, Plaza de Topete núm. 8; Moya y Plaza, calle de Carretas, núm. 8; Durán, Carrera de San Gerónimo, 2, y Sanchez, calle de Carretas núm. 21.

MADRID 1871.

Imprenta de la Viuda de Orga, plazuela del Riombo, 4.